

Revista del

anciano

Recursos y orientaciones para ancianos de iglesia.

Octubre - Diciembre 2012

Pasión por los *Grupos pequeños*



› **La elección
del texto bíblico**

› **Un legado
para la juventud**

LA CONDUCTA ÉTICA

Fabio Comparato, en *Ética: Derecho, moral y religión en el mundo moderno* (San Pablo: Compañía das Letras, 2006, p. 251) aclara que, cuando el apóstol Pablo dice que el anciano debe ser “amigo del bien” (Tito 1:8), él está tratando un principio de ética que hermosea la imagen del líder de iglesia.

Ser “amigo del bien” implica ser “hospitalario”, “no dado al vino”, “sensato”, “enemigo de contiendas”, “amable”, todas cualidades citadas por el apóstol Pablo en 1 Timoteo 3:2 al 7, y en Tito 1:6 al 9. “Co-obreros con Cristo no manifestarán rudeza o autosuficiencia. Tales cosas deben ser expulsadas del alma y la gentileza de Cristo debe ocupar su lugar. Nunca sean rudos con cualquier persona” (Elena de White, *Liderazgo cristiano*, p. 15).

La conducta ética incluye la integridad en los negocios. “Porque el amor al dinero es la raíz de toda clase de males. Por codiciarlo, algunos se han desviado de la fe y se han causado muchísimos sinsabores” (1 Tim. 6:10, NVI). En el requisito del uso del dinero es imprescindible que el anciano tenga un carácter íntegro y sea generoso, “ni amigo del dinero”, “ni codicioso de ganancias mal habidas” (1 Tim. 3:3, Tito 1:7).

El apóstol también llama la atención de los presbíteros hacia la conducta en familia (1 Tim.

3:4, 5; Tito 1:6). “La Biblia sugiere que una de las formas para saber si las personas serán “buenos ancianos” o no es mirar el tipo de relación que mantiene con su propia familia” (*Guía para ancianos*, p. 30). Otro punto por el que el apóstol Pablo se preocupa es la pureza moral del anciano (1 Tim. 4:12). Esto involucra el cuidado que el anciano debe tener en relación con el sexo opuesto, “estando atento a su vulnerabilidad, previniéndose al aconsejar a alguien del sexo opuesto, especialmente en asuntos íntimos” (*ibíd.*, p. 31).

El comportamiento con el sexo opuesto, la honestidad en los negocios, la cortesía en las relaciones y la abstinencia de bebidas alcohólicas son factores que colaboran para que un líder de iglesia sea “amigo del bien” y para “que hablen de él los que no pertenecen a la iglesia” (1 Tim. 3:7).◀

Paulo Pinheiro
Director
de la *Revista del Anciano*,
edición en portugués.

Todo artículo o correspondencia para la **Revista del Anciano** en español debe ser enviado a: **Asociación Casa Editora Sudamericana**. Avenida San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. walter.steger@aces.com.ar

anciano

Editada e impresa por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Año 12- N° 4 - Octubre-Diciembre 2012. Revista trimestral

Director: Walter Steger

Responsable de la edición brasileña: Paulo Pinheiro

Pruebas: Gabriela S. Pepe | Pablo M. Claverie

Director de Diseño: Osvaldo Ramos

Diagramación: Nelson Espinoza

Gerente general: Gabriel Cesano

Gerente financiero: Marcelo Nestares

Director editorial: Marcos G. Blanco

Gerente de Comercialización:

Sixto Minetto

Gerente de Producción:

Julio Ciuffardi

Gerente de Logística:

Leroy Jourdan

Gerente de EducACES:

Gabriel Boleas

Colaboradores: Unión Argentina:

Horacio Cayrus; Unión Boliviana:

Samuel Jara; Unión Chilena: Bolívar

Alaña; Unión Ecuatoriana: Augusto

Martínez Cárdenas; Unión Paraguaya:

Jeu Caetano; Unión Peruana del

Norte: Salomón Arana Chávez; Unión

Peruana del Sur: Daniel Romero

Marín; Unión Uruguaya: Carlos

Sánchez; Unión Central Brasileña:

Edilson Valiente; Unión Centro-

Oeste Brasileña: Jair García Gois;

Unión Este Brasileña: Geovane

Souza; Unión Noroeste Brasileña:

Ivanaudo Oliveira; Unión Noroeste

Brasileña: Nelson Suci; Unión Norte

Brasileña: Leonino Santiago; Unión

Sur Brasileña: Antônio Moreira.

Foto de tapa: Shutterstock

ASOCIACIÓN CASA EDITORA

SUDAMERICANA: Editora de la Igle-

sia Adventista del Séptimo Día. Av. San

Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste,

Buenos Aires, Rep. Argentina

Domicilio legal: Uriarte 2429,

C1425FNI Ciudad Autónoma de Buenos

Aires.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.
-105111-

Adquisición de la Revista del Anciano

El anciano que desee recibir esta revista debe contactarse con el pastor de su iglesia o con el secretario de la Asociación Ministerial de su Asociación o Misión.

Registro nacional de la Propiedad intelectual N° 944511	Correo argentino Suc. Florida (b) y central (b)
Printed in Argentina	Franqueo a pagar Cuenta n° 10272



Pasión por los Grupos pequeños. Una entrevista al primer anciano de la Iglesia Central de Cáceres, Eder Faustino Barbosa, muestra el papel de los Grupos pequeños en la vida eclesiástica. **P. 4**



Predicación objetiva: La elección del texto bíblico. La importancia de escoger correctamente el texto bíblico de su sermón, y sugerencias prácticas para hacerlo. **P. 11**



Ministerio joven: Un legado para la juventud. La semilla lanzada por los jóvenes pioneros de la Iglesia Adventista todavía está germinando. **P.16**

ARTÍCULOS

Editorial

La conducta ética **2**

De corazón a corazón

¿A qué temer? **7**

Iglesia en acción

Nueva visión para la iglesia **8**

Relacionamientos

Ellos también forman parte **10**

Medios de comunicación

Programa Adventista de Capacitación en Comunicación **19**

Guía de procedimientos

¿Qué dice la iglesia sobre el casamiento? **20**

Salud

¿Qué alimentos servir en actividades de la iglesia? **21**

De mujer a mujer

Sé el eslabón de conexión **22**

Crecimiento espiritual

Cómo conseguir lo mejor de la Biblia **25**

Administración de la iglesia

Cómo lidiar con conflictos en la congregación **26**

Preguntas y respuestas

¿Por qué rebautizar a personas que ya fueron bautizadas por inmersión? **27**

Sermones 29-34

Calendario eclesiástico 2012

10

(Octubre)

6 Evangelismo integrado.
13 Día del Niño Adventista y del Aventurero.
27 Día del Pastor y de las Vocaciones Ministeriales.

11

(Noviembre)

3 Evangelismo integrado.
10 Día del Anciano.
17 Día del Espíritu de Profecía.

12

(Diciembre)

1 Evangelismo con publicaciones / Lanzamiento del libro misionero.
8 Día Mundial de Mayordomía Cristiana.
29 Día de la Educación Cristiana.

PASIÓN POR LOS *GRUPOS PEQUEÑOS*



La Iglesia Central de Cáceres tiene 230 miembros y siete *Grupos pequeños* en funcionamiento. Faustino Barbosa, de 34 años, es el primer anciano de esa iglesia desde 2008 y también coordina el “Discipulado en los *Grupos pequeños*”. Él se dedica a la abogacía y está casado con Rayx Cilane de Lima Parente Faustino quien, en el momento de realizar la entrevista, esperaba su primer hijo.

Anciano: ¿Cuáles son los principales desafíos de su iglesia?

Éder: Pienso que el principal de ellos es la necesidad de tener una clara visión evangelizadora. Los departamentos de la iglesia realizan un buen trabajo, pero necesitan unificar los propósitos para el cumplimiento de la misión por medio de la predicación del evangelio.

Éder Faustino
Barbosa

Anciano: ¿Cuál es su participación en los Grupos pequeños?

Éder: Además de ser anciano, soy coordinador de los *Grupos pequeños*

Los Grupos pequeños constituyen la iglesia en esencia, un organismo vivo.

y buena parte de mis actividades está dedicada a orientar a los líderes de los *Grupos pequeños*. En este momento estamos trabajando para formar una estructura en la que los líderes tengan supervisores suficientes como para darles asistencia en todo momento y, al mismo tiempo, conducir el programa de la iglesia.

Anciano: ¿Qué ventajas ve usted en la actuación de los Grupos pequeños?

Éder: En mi opinión, la primera gran ventaja es la certeza de que ellos forman parte del plan de Dios. En los *Grupos pequeños*, las personas se sienten acogidas, amadas y cuidadas. En mi iglesia, aquellos que son evangelizados por su participación en los *Grupos pequeños* normalmente llegan al bautismo ya evangelizando a otras personas. Los *Grupos pequeños*, además de ejercer influencia en la conversión de esas personas, también las capacitan para evangelizar a amigos, a parientes y a otras personas de su entorno. He visto que la vida cristiana de muchas personas se transforma en una experiencia sustentable con el apoyo recibido en los *Grupos pequeños*. Acostumbro decir que la propuesta de los *Grupos pequeños* en la iglesia es irrecusable.

Anciano: En su opinión, ¿qué factores contribuyen al éxito de los Grupos pequeños?

Éder: Ya viví algunas experiencias en *Grupos pequeños* que no salieron bien. Un *Grupo pequeño* no es una institución, un proyecto o un programa. Para mí, los *Grupos pequeños* constituyen la iglesia en esencia, un organismo vivo. Me gusta la metáfora bíblica que compara a la iglesia con el cuerpo de Cristo, porque ella enfatiza esa idea. Entonces, cuando nace un *Grupo pequeño*, es como un bebé que necesita cuidados especiales,

mucha dedicación, paciencia y perseverancia. El apoyo de pastores y líderes es fundamental. No me refiero al aspecto puramente ideológico, sino a las cuestiones prácticas que demandan tiempo, oración y perseverancia. Creo que esos son algunos de los factores.

Anciano: ¿Cómo puede el anciano conciliar el trabajo, la familia y la atención a los programas de la iglesias?

Éder: En mi visión, la conciliación de trabajo, familia e iglesia involucra una cuestión de adoración. Es bien cierto que la vida moderna impone sobre todos nosotros la presión del día a día. Somos llamados a reevaluar nuestras prioridades. Eso implica una mejor planificación del estilo de vida. Es bueno recordar que Dios nos proporciona a todos 24 horas por día. Debemos usarlas con sabiduría como demostración de fidelidad a la mayordomía del tiempo. Vivimos sofocados por compromisos, pero no por eso vamos a ser negligentes con cualquiera de esos puntos.

Anciano: ¿Qué hace su iglesia para involucrar a los jóvenes en la evangelización?

Éder: Mi iglesia tiene una juventud activa y talentosa. Hay participación significativa de los jóvenes en proyectos especiales que dinamizan a la iglesia. Esas actividades contribuyen en la proyección de la iglesia en su comunidad y en las redes sociales. Por esa razón, creo que la unificación de propósitos de los ministerios de la iglesia podría potenciar aún más los resultados de los esfuerzos de la juventud. Estamos persiguiendo esa meta.

Anciano: ¿De qué modo el anciano puede ayudar en el Ministerio del Niño en su iglesia?

Éder: Este ministerio es uno de los principa-

les pilares en la iglesia local. Ninguna iglesia que sueña con crecer y avanzar en el cumplimiento de la misión puede ser negligente en el cuidado de sus corderitos. Pienso que el anciano necesita familiarizarse con la dinámica de ese ministerio en su iglesia a fin de lograr una mejor asistencia. El acompañamiento, siempre que sea posible, en una reunión por trimestre con los líderes de su iglesia resulta importante. Otro factor primordial es incentivar a la tesorería de la iglesia para la inclusión de los costos de este departamento en el presupuesto financiero. En muchas iglesias la dinámica del Ministerio del Niño sufre en función de la falta de recursos.

Anciano: En su opinión, ¿cómo debe ser la relación entre el pastor y los ancianos en la iglesia local?

Éder: La relación entre ellos tienen que caracterizarse por la cortesía y el tratamiento respetuoso, que son elementos fundamentales en las relaciones cristianas. Pienso que ellos deben compartir el ministerio; y esto, sin dudas, se reflejará como un buen ejemplo para la iglesia.

Anciano: ¿Qué consejo le daría usted a un joven que recientemente fue elegido como anciano en su iglesia?

Éder: Yo le diría que la prudencia y la sabiduría le recomiendan que busque profundidad en el conocimiento de la Palabra de Dios, que reserve un tiempo razonable para la oración intercesora, que busque oír antes de hablar, que acompañe por un buen tiempo a un anciano con más experiencia y que esté pronto para servir.

Anciano: ¿Cuál fue la participación de su iglesia en la comunidad?

Éder: Mi iglesia ejecutó programas de impacto social, tales como campañas de alimentos y abrigos, y programas en días conmemorativos, algunos hasta con espacio en los medios de

comunicación local. Como anciano, deseo ver a mi iglesia impactando de forma más amplia en su comunidad. Imagino el escenario de muchas personas organizadas en *Grupos pequeños*, donde cada uno hace un poco. Quiero contribuir cada vez más para que mi iglesia continúe avanzando en este sentido.

Anciano: Tratándose de evangelismo, ¿cuál ha sido la participación de su iglesia?

Éder: Desde el punto de vista de la evangelización mi iglesia vive dos realidades. La primera está representada por aquellos miembros que, en varios grupos, desarrollan actividades continuas de evangelismo. La segunda está compuesta por aquellos que solo se involucran en los principales proyectos evangelizadores, en ocasión del lanzamiento de esos proyectos y en las fechas principales. A veces, por falta de acompañamiento, los proyectos no tienen continuidad. Sin embargo, puedo observar que la respuesta de la iglesia a los grandes proyectos de evangelismo, como por ejemplo “La gran esperanza”, ha aumentado.

Anciano: ¿Cuáles fueron los resultados de la participación de su iglesia en el proyecto “La gran esperanza”?

Éder: Fue interesante observar la reacción de los miembros al involucrarse en el proyecto. En el día del “Impacto esperanza”, reservamos un espacio en el culto joven para oír algunos testimonios referentes a la distribución de los libros. La iglesia se sorprendió con la reacción de las personas al recibir los libros. Muchos miembros de la iglesia fueron invitados a entrar en residencias y orar por las personas. Otras pidieron estudios bíblicos, pues querían conocer la Biblia. El departamento de Ministerio Personal de mi iglesia está planificando una fecha para volver a las calles. Esta vez pretendemos avanzar en los barrios de la ciudad que no fueron alcanzados por el proyecto “La gran esperanza”.<

¿A QUÉ TEMER?

Vivimos en una época de contrastes. Por un lado, las personas creen que todo lo pueden; por el otro, se sienten muy inseguras. ¡Nunca hubo un sentimiento tan grande de inseguridad y temor! Este es el tiempo en el que a aquello a lo que se debe temer, no se le teme, y a lo que no se le debe temer, se le teme.

En la Biblia descubrí que vivir ahogado en preocupaciones es pecado. Aquel que vive preocupado es un “cristiano ateo”. Dice confiar en Dios, pero vive como si él no existiera. Dice tener un Padre celestial, pero vive como un huérfano espiritual. La preocupación y la confianza son incompatibles. Cuando se encuentran, una de ellas tiene que desaparecer.

Hace poco vi en una calcomanía una frase que me gustó mucho. Decía: “No le diga a Dios cuán grandes son sus problemas, dígale a sus problemas cuán grande es su Dios”.

No podemos confiar en alguien que no conocemos. Para confiar en Dios, necesitamos conocerlo.

“La ansiedad es ciega [...] nuestro Padre celestial tiene mil maneras para proveernos de lo que necesitamos, mil maneras de las cuales no sabemos nada” (Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 297).

Muchas veces las situaciones de la vida nos resultan inexplicables. Sin embargo, es bueno recordar que Dios tiene objetivos claros para nuestra vida. Tener la certeza de que Dios sabe lo que hace es un motivo de seguridad. “Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman” (Rom. 8:28, NVI).

El llamado a “no temer” aparece 360 veces en la Biblia. Sin embargo, hay algo a lo que debemos temer: la confianza en nuestras propias virtudes y capacidades.

“Dices: ‘Soy rico; me he enriquecido y no me hace falta nada’; pero no te das cuenta de que el

infeliz y miserable, el pobre, ciego y desnudo eres tú. Por eso te aconsejo que de mí compres oro refinado por el fuego, para que te hagas rico; ropas blancas para que te vistas y cubras tu vergonzosa desnudez; y colirio para que te lo pongas en los ojos y recobres la vista” (Apoc. 3:17, 18, NVI).

El apóstol Pablo tiene una posición definida: “En cuanto a mí, jamás se me ocurra jactarme de otra cosa sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo” (Gál. 6:14, NVI). Y agrega: “Así que, mis queridos hermanos, como han obedecido siempre —no sólo en mi presencia sino mucho más ahora en mi ausencia— lleven a cabo su salvación con temor y temblor, pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad” (Fil. 2:12, 13, NVI).

Cada día debemos renunciar al “yo”. No obstante, “nadie se puede vaciar a sí mismo del yo. Solamente podemos consentir en que Cristo ejecute la obra. Entonces, el lenguaje del alma será: Señor, toma mi corazón; porque yo no puedo dártelo. Es tuyo, mantenlo puro, porque yo no puedo mantenerlo por ti. Sálvame a pesar de mi yo, mi yo débil y desemejante a Cristo. Modélame, fórmame, elévame a una atmósfera pura y santa, donde la rica corriente de tu amor pueda fluir por mi alma” (Elena de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 123).

Cuanto más cerca de Cristo estemos, menos confianza en nosotros mismos tendremos y, por lo tanto, más seguros en Jesús estaremos. Por ello, debemos desconfiar de nuestras capacidades y fuerzas, y tener miedo de comenzar el día sin la presencia del Espíritu Santo en nuestro corazón. Confiar en Dios es llevar una vida de seguridad. Comienza el día con Dios. Dedicale a él la primera hora del día. ◀

Carlos Hein
Secretario de la Asociación
Ministerial de la División
Sudamericana.

NUEVA VISIÓN PARA LA IGLESIA

Hacer discípulos es transformar espectadores en agentes productores.

Preparar discípulos maduros es el ideal de Dios para todos los que forman parte de su pueblo. Al final, él no desea recibir solamente miembros bautizados o registrados en una iglesia, sino discípulos que desarrollen una vida plena y productiva en la Tierra, y se transformen en ciudadanos del Reino de los cielos. Esa visión del discipulado es confirmada en las más de 250 veces que la palabra “discípulo” es mencionada en el Nuevo Testamento, siempre en referencia al compromiso de ser como el Maestro (Mat. 10:25; Luc. 6:40).

Cuando una persona comprende el valor de ser un discípulo y está dispuesta a pagar el precio del discipulado, entiende que un modelo diferente de vida fue establecido en la gran comisión que Jesús le dejó a su pueblo, pues “el primer objetivo que él definió para la iglesia fue usar su poder y su autoridad abarcadora para hacer discípulos, sin tomar en cuenta las distinciones étnicas de todas las naciones (Mateo 28:19)” (Dalas Willard, *La gran comisión*, pp. 18, 19).

Sin embargo, las corrientes históricas pueden llevarnos a un gran peligro. Si no hacemos discípulos de nuestros conversos, corremos el riesgo de practicar la “gran omisión” en lugar de la gran comisión. Esa es una realidad que preocupa, confirmada por la evasión y la fragilidad espiritual de nuestros miembros. John Wesley, gran predicador del siglo XVIII, decía que “la iglesia no cambia el mundo cuando genera convertidos, sino cuando genera discípulos” (*Pequeños grupos, grandes soluciones*, p. 59).

Rescatar el concepto y la filosofía del discipulado no es una opción para la Iglesia Adventista del Séptimo Día de hoy. ¡Es una necesidad! Iglesias saludables priorizan el proceso de discipulado y lo hacen de manera simple. “Teniendo en vista ese objetivo, Jesús utilizó con sus discípulos una

forma de enseñanza que enfatizaba el método práctico. Los instruyó didácticamente y con su propio ejemplo. Así, Jesús se transformó en el contenido, el maestro, el ambiente y la verdad visible” (Valberto Cruz y Fabiana Ramos, *Pequeños grupos: para que la iglesia crezca integralmente*, p. 33).

¡La iglesia necesita de esa visión para crecer mucho y bien! ¡La visión de un proceso de formación de discípulos que permea la vida de la propia iglesia y que la haga crecer feliz y saludable! Un proceso que conduzca a cada uno de sus miembros y nuevos conversos de un nivel inicial a la madurez y la productividad, haciendo que disminuya el número de espectadores y aumente el de productores. Al final de cuentas, ser productivo es una de las verdaderas pruebas del discipulado cristiano: “Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan mucho fruto y muestran así que son mis discípulos”.

Este es un concepto simple y revolucionario. Si alguien entiende de simplicidad, ese es Jesús. Jesús entró en un escenario religioso complicado y contaminado, que estaba congestionado con las diversas fracciones del judaísmo (saduceos, fariseos, herodianos, celotes, esenios) a tal punto que se había desarrollado un sistema religioso con 613 leyes. Jesús entró en escena y transformó lo complejo en algo simple, presentando el meollo de la Ley en dos mandamientos: amar a Dios y amar al prójimo (Mat. 22:37-40). De esta forma, el Señor Jesús no estaba disminuyendo el padrón o aboliendo la Ley, sino que estaba presentando su esencia en una única declaración simple. Esa era una característica de Cristo: ser simple y prudente (ver Mat. 10:16).

Por eso, su precepto para la iglesia que estaba siendo establecida y para la iglesia de hoy fue –y continúa siendo– una sola: “Hagan discípulos”.

Everon Donato
Director del Ministerio
Personal de la División
Sudamericana

Una declaración apenas, simple y formidable, capaz de transmitir poder y la permanente compañía celestial.

¡Retornar al modelo radical de hacer discípulos es urgente! Necesitamos dejar de generar “consumidores” o personas que entran en la iglesia y permanecen descolocadas porque nunca entendieron su papel en el cuerpo de Dios. Debemos tener en claro que nuestro desafío no es ganar el mayor número posible de personas, sino insistir en que nuestra tarea ¡no termina en las aguas del bautismo! Hacer “discípulos de la esperanza” tiene que ser nuestro principal objetivo.

En 2013 queremos motivar a la iglesia para que avance unida en sus grandes movimientos y, especialmente, en las grandes ciudades. Necesitamos enfatizar un proceso simple que genere discípulos, que lleve a cada adventista en América del Sur a hacer del discipulado su estilo de vida. Un proceso que involucre a la iglesia como un todo, llevando sus áreas y ministerios a enfatizar el discipulado como el principio de nuestras acciones.

Vamos a usar tres palabras que expresan la visión de una iglesia que genera discípulos: *comunidad, relación y misión*. En realidad, están interrelacionadas y son inseparables. Ellas serán los pasos de nuestra jornada en producir discípulos de la esperanza. Con esas palabras esenciales, queremos que cada adventista de América del Sur entienda lo siguiente:

Comunión significa dedicar la primera hora de cada día a estar en la presencia de Dios.

Relación involucra la participación en un ambiente de comunidad dentro de un *Grupo pequeño*.

Misión lleva al compromiso de testificar de acuerdo con los dones espirituales de cada uno.

Para cada paso de esa jornada de generación de discípulos serán desarrolladas diferentes acciones a fin de obtener como resultado nuestro objetivo principal: formar discípulos saludables. Esperamos que los diferentes ministerios con-

tribuyan con acciones alineadas con el proceso de generación de discípulos. Será un verdadero movimiento de evangelismo integrado para que el propósito, el lenguaje y las acciones de la iglesia lleven a cada adventista de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día a desarrollar *comunidad, relación y misión*.

Los nuevos conversos recibirán automáticamente esa visión, al ser integrados en el ciclo del discipulado. Cada nuevo miembro deberá ser acompañado por un formador de discípulos que compartirá, con palabras y ejemplo, su conocimiento de Cristo. Los nuevos en la fe pasarán por tres fases a fin de llegar a ser maduros y productivos. Ellas son:

Conversión. Es la fase de los estudios bíblicos, cuando el nuevo discípulo aprende a conocer y a amar a Dios, y a tener comunión con él.

Confirmación. En esta etapa, el discípulo profundiza el conocimiento doctrinario y es orientado a relacionarse con otros, participando de un *Grupo pequeño*, a fin de ser pastoreado y crecer en la experiencia cristiana.

Capacitación. Dentro de ese proceso, el discípulo se involucra en la escuela misionera, descubrir y desarrolla sus dones espirituales para testificar de Cristo y cumplir la misión.

Esta es una nueva visión para la iglesia. Nueva no porque sea desconocida, sino porque necesita ser priorizada y puesta en práctica. Nueva visión porque queremos mucho más que números: queremos personas transformadas que permanezcan como ramas de la Vid. “Morar en Cristo es elegir únicamente el carácter de Cristo, de modo que los intereses de él se identifiquen con los tuyos. Mora en él para ser y hacer solo lo que él quiere. Estas son las condiciones del discipulado y, a menos que las cumplas, nunca podrás hallar descanso” (Elena de White, *Mensajes selectos*, t. 1, p. 129).

Júntate con nosotros para explorar esa visión de Dios para la iglesia, haciendo discípulos maduros en la caminata rumbo al cielo y alcanzando nuestra gran esperanza. ◀

ELLOS TAMBIÉN FORMAN PARTE

Una buena relación con los hijos es importante para el liderazgo espiritual del anciano.

La vida moderna da testimonio de las crisis que marcan las relaciones de las personas. Aunque la tecnología sea buena y facilite la vida de todos –principalmente al acortar las distancias y reducir el tiempo para la realización de tareas y proyectos–, las redes sociales, la mayoría de las veces, han apartado a las personas, unas de las otras y dificultado el cultivo de buenas relaciones incluso entre las familias.

Las dos epístolas del apóstol Pablo a Timoteo, conocidas como epístolas pastorales, se transforman en un manual de orientación para los líderes de la iglesia. Ellas fueron escritas entre los años 63 y 67 d.C., cuando Timoteo ejercía su liderazgo en la iglesia de Éfeso (1 Tim. 1:3). Al aconsejar a los diáconos y a los ancianos, el apóstol Pablo enfatiza la necesidad de cuidar de la familia con disciplina y amonestación del Señor (ver 1 Tim. 3:4).

La Iglesia Adventista del Séptimo Día recomienda que “el anciano debe ser alguien ‘que gobierne bien su propia casa, criando a los hijos en disciplina, con todo respeto, pues si alguien no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?’” (*Guía para ancianos*, p. 29). En su congregación, el anciano ejerce influencia espiritual como consecuencia de su relación familiar. El cuidado de la familia involucra una buena relación con los hijos. “La Biblia sugiere que una forma de saber si las personas serán buenos ancianos o no, es mirar el tipo de relación que mantiene con su propia familia” (*Guía para ancianos*, p. 30).

Algunos elementos caracterizan la buena relación entre padres e hijos:

Amor. Las demostraciones prácticas de afecto son una necesidad del ser humano. Los hijos necesitan ver y sentir que el padre los ama y los acepta incondicionalmente.

Coherencia. Desde la perspectiva educacional, la postura coherente demostrada por padres y

profesores en el día a día es algo imprescindible. Una disciplina ejercida sin el equilibrio entre la justicia y el amor hace que la razón de su existencia pueda ser cuestionada. En el contexto de la disciplina, el apóstol Pablo aconseja a los padres a que no provoquen la ira de sus hijos (ver Efe. 6:4).

Ejemplo. El sentido común dice que “las palabras convencen, pero los ejemplos arrastran”. En la relación con sus hijos, el anciano debe ser consciente de que, como “carta conocida y leída por todos los hombres” (2 Cor. 3:2), su ejemplo es la imagen grabada en la mente de sus hijos. Refiriéndose a la familia pastoral, Elena de White escribió: “Dios quiere que en su vida en el hogar el que enseña la Biblia ejemplifique las verdades que presenta. La clase de hombre que sea tendrá mayor influencia que lo que diga. La piedad en la vida diaria dará poder al testimonio público. Su paciencia, su carácter consecuente y el amor que ejerza impresionarán corazones que los sermones no alcanzarían” (*El hogar cristiano*, p. 321). No hay dudas de que esas palabras inspiradas pueden ser aplicadas al anciano.

Empatía. Es la capacidad de colocarse en el lugar del otro. Por su experiencia de vida, el padre necesita comprender al hijo en sus circunstancias actuales. Es bueno recordar que, un día, el adulto de hoy fue adolescente y joven. También experimentó las luchas y conflictos propios de esa fase de la vida. Los principios y las normas de conducta necesitan ser ministrados con equilibrio. Algunos ancianos, en su relación con sus hijos, dejan de considerar ese aspecto fundamental de la buena disciplina.

El liderazgo del anciano en su iglesia involucra muchas actividades. Sin embargo, él necesita darles brindarles a los hijos. Su primera responsabilidad espiritual es para con su familia. ◀

Nerivan Silva
Director asociado de la
Revista del Anciano,
edición en portugués.

LA ELECCIÓN DEL TEXTO BÍBLICO



Archivo ACES

Una de las principales tareas de un predicador, al comenzar a preparar un sermón, es elegir el texto sobre el que va a predicar. Nótese que esta afirmación, así de simple y directa, contiene por lo menos tres implicaciones:

Primera: Un sermón solo puede ser considerado sermón si la Biblia es su fuente. Esto debe quedar muy en claro desde el inicio tanto para el predicador como para todos los oyentes. En caso contrario, el predicador puede terminar presentando un discurso evangélico, una conferencia, un show o dando una clase. Cada una de esas presentaciones tiene sus características y su valor distintivos, pero nada sustituye al sermón bíblico, que encuentra en las Escrituras la verdad que viene de Dios.

Suele ocurrir que titulares de diarios y hechos cotidianos (la llamada “materia secular”), lamentablemente, no solo complementan, sino también sirven como base para muchas de las presentaciones hechas en nuestros púlpitos. Lo mismo se puede decir de las experiencias de conversión, textos del Espíritu de Profecía y hasta de la lectu-

ra aleatoria de diversos textos bíblicos, en el inicio o en el fin, aunque sean repetidos o enfatizados durante la presentación del supuesto predicador. La verdad es que la Biblia jamás puede ser periférica, circunstancial o un accesorio: ella tiene que ser la fuente.

“El deber del ministro de Cristo se hace claro en estas directas y enfáticas palabras (2 Tim. 4:1,2). Él es instado a ‘predicar la Palabra’, no las opiniones y tradiciones de los hombres, no contar anécdotas e historias sensacionalistas para despertar fantasías imaginativas o excitar las emociones” (Elena de White, *Review and Herald*, 24 de abril de 1888).

La segunda implicación es que, además de ser bíblico, el sermón debe fundamentarse en un texto determinado, específico. Este puede ser constituido de uno o de varios versos bíblicos en una secuencia (técnicamente, esto es llamado perícopa) o, incluso, puede constituirse de apenas una parte o una expresión extraída de un versículo.

Esto no significa que sea incorrecto o inadecuado leer otros pasajes bíblicos en el transcurso del sermón, sino más bien, significa que el texto

Marcio Días Guarda

Se jubiló en 2012, después de servir durante 40 años como editor en la Casa Publicadora Brasileña, y pastor de iglesia en la Rep. del Brasil.



Un sermón solo puede ser considerado sermón si tiene a la Biblia como su fuente.

en el que está basado el sermón tiene que estar bien destacado en la mente y en las oraciones del predicador, en todas las fases de preparación, y durante la presentación. Y, al final del sermón, el texto que fue usado como base tiene que haber adquirido algún brillo, un significado más claro, y debe haber dejado una fuerte impresión en la mente y en el corazón de los oyentes.

Elegir un texto no solamente le garantiza al predicador el mensaje de Dios, también lo anima a establecer un objetivo para cada sermón. Tú puedes ahora estar recordando innumerables sermones que debes haber escuchado, o tal vez hasta intentado predicar, queriendo alcanzar diversos objetivos, cuyos resultados hayan sido insignificantes. De hecho, ese tipo de sermón no resiste ni siquiera hasta el himno final. A la salida del culto, casi nadie es capaz de expresar el tema sobre el que el predicador habló.

James Black, quien llegó a ser un gran predicador bíblico, describió así su experiencia de aprender a elegir un texto para predicar: “Fue entonces que realicé un descubrimiento extraordinario [...] si me contentase en predicar apenas sobre un determinado texto o sobre un pasaje específico [...] podría hablar hoy acerca de la tentación y sobre el mismo asunto al día siguiente y al otro día e incluso otra vez. Pues descubrí que, si me limitase a mi pasaje y tratase de la porción de la verdad allí contenida, podría tomar una docena de textos [...] y tratar acerca de cada uno de ellos, sacando cosas nuevas e interesantes. Al intentar alcanzar todo el tema en un único sermón, simplemente estaba intentando realizar algo imposible, forzando el asunto por medio de una comprensión anormal [...] y arruinado mis propios nervios” (*The Mystery of Preaching*, p. 153).

La tercera implicación es que la elección del texto debe ser el inicio del proceso, pues todos

nosotros ya escuchamos a alguien decir: “Tengo una idea completa de lo que quiero predicar, ¡solo me falta encontrar algunos buenos textos bíblicos!”

El uso de un texto para el sermón y su elección como primer paso en la preparación, induce al predicador a orar y a estudiar las Escrituras. Tiene que leer y pensar. Aunque comience por la Biblia, debe consultar otras fuentes. Después de dominar el texto y el contexto, el predicador va a continuar creciendo en conocimiento y en poder.

Sugerencias

Acostúmbrate a realizar anotaciones en el margen de su Biblia, o subrayar y destacar los textos que, durante tu lectura devocional, brillaron sugiriendo sermones. Con el tiempo y la experiencia, cuanto más familiarizado estés con el mensaje de Dios, leyéndolo sucesivamente en diferentes versiones y orando intensamente para descubrir lo que Dios desea que prediques en cada ocasión, esto puede transformarse en la principal forma de elegir los textos.

Mientras comienzas a adquirir experiencia, empieza fijando el objetivo de tu sermón, pero haga la elección del texto enseguida, utilizando tus Biblias, las llaves bíblicas, etc. Esa transformación del orden de los pasos por seguir a la hora de preparar un sermón puede ocurrir siempre y cuando el objetivo y el texto sean definidos en el inicio del proceso. Todo lo demás tiene que realizarse después.

Elige un texto predicable. Puede parecer extraño decirlo así, pues siempre nos enseñaron que toda la Biblia es inspirada por Dios y ¡todo lo que está escrito en ella debe ser presentado! Ya que todo ello es útil para enseñar. Correcto, pero no olvide que, por causa de la división de los versículos, algunos no tienen un sentido

completo. Es el caso de Job 3:2 o de Hechos 2:16, por ejemplo. También existen textos que son de difícil manejo para los predicadores con menos experiencia. Conviene dar cada paso con seguridad y humildad.

Verifica que el texto realmente se encuentra en la Biblia. ¿En qué versión aparecen las palabras de la manera en la que las pretendes utilizar? Con alguna frecuencia escucho sermones fundamentados en textos que el predicador tuvo que alterar, forzándolos a decir lo que él quería que dijeran. El problema comienza cuando se cambia una afirmación por una interrogación, o viceversa; cuando se altera el orden de las frases, o cuando el argumento que le interesa al predicador solo aparece en determinada versión parafraseada. Nada puede servir de excusa para violentar el texto bíblico.

Prefiera un texto corto. De esta manera, resulta más fácil repetir el texto con frecuencia a lo largo del sermón y, por consiguiente, los oyentes van a memorizarlo y, junto con él, memorizarán las lecciones principales. No hay quien no aprecie la objetividad.

Si tienes que elegir entre un texto positivo y uno negativo para predicar sobre algún determinado asunto, prefiere siempre el positivo. Es claro que la Biblia, comenzando por los Diez Mandamientos, tiene fuertes negativas, y ellas no deben ser omitidas pero, como regla general, haz un esfuerzo para acentuar el sí, para destacar más el procedimiento que debe ser reforzado, sin exaltar demasiado lo que se desea condenar.

Si predicas con frecuencia en la misma iglesia, intenta variar en la elección de los textos. La rutina y la monotonía son peligros que deben ser constantemente evitados. Es claro que la habilidad para mezclar lo conocido con lo desconocido, o lo antiguo con la novedad va a depender de tu

conocimiento de la Palabra de Dios y de la inspiración divina, pero no dejes de usar la creatividad sana, siempre que no corrompas el texto.

Un último pensamiento, extraído del Espíritu de Profecía: “Dios no desea que los hombres salgan como instructores sin haber aprendido dedicadamente sus lecciones y continuando el estudio a fin de poder presentar cada punto de la presente verdad de modo inteligente y aceptable. Teniendo un conocimiento de la teoría, ellos deben continuamente obtener más completo conocimiento de Jesucristo” (*Testimonios para la iglesia*, p. 317).◀



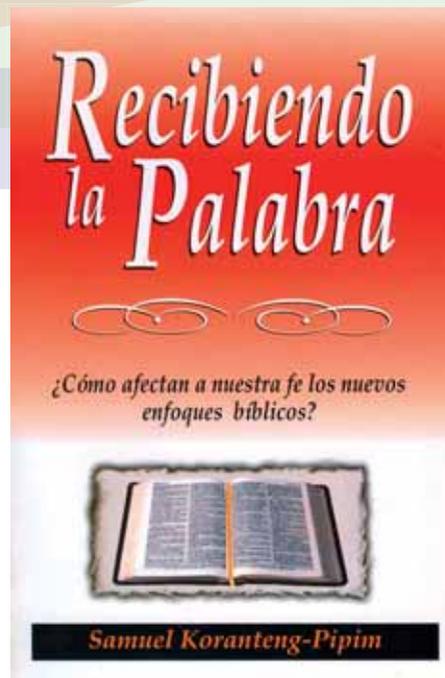
Archivo ACES



La historia adventista y la Palabra de Dios

Tierra de esperanza

La historia del adventismo en Sudamérica es un compendio de desafíos, dificultades y logros extraordinarios. Guiados por la misión de llegar hasta lo último de la Tierra que propone el evangelio, centenares de pioneros, en distintas épocas y en diferentes áreas, llevaron este mensaje por toda esta *Tierra de esperanza*.



Recibiendo la Palabra

Un libro que alerta acerca de no perder el rumbo en la adopción de métodos de estudio de la Biblia. Es una llamada de atención para la Iglesia Adventista, un pueblo que históricamente ha defendido la idea de que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios.

Por una familia
más fuerte y feliz



Vidas fortalecidas
Educar a los hijos
El delicado arte de convivir

Tres obras destinadas al fortalecimiento de los vínculos familiares y a la capacitación para desarrollar el carácter de cada miembro de la familia. Estrategias probadas que mejorarán la relación conyugal, con los hijos y con Dios.

UN LEGADO PARA LA JUVENTUD

La semilla lanzada por los jóvenes pioneros todavía está germinando.

En los últimos años, la Iglesia Adventista del Séptimo Día enfatizó la “Comunión y Misión” (y más recientemente, “Relaciones”). Al dar una mirada en la historia del Ministerio Joven, se percibe nítidamente que ese binomio eclesiástico siempre formó parte del supremo objetivo de la juventud adventista. Pues, si hubo una bandera que siempre estuvo enarbolada, sostenida bien alto en los brazos de nuestros jóvenes, es la que afirma este principio: “Salvar del pecado y guiar en el servicio”. Podríamos decir que, incluso antes de la “comunión” y la “misión”, nuestros jóvenes se abrazaban con énfasis a las palabras sinónimas: “salvación” y “servicio”.

En la declaración de misión se hace evidente que siempre fue nuestro propósito unir los conceptos de misión y comunión. “El propósito del Departamento de Jóvenes es facilitar y apoyar al ministerio de la iglesia para alcanzar, entrenar, mantener y recuperar su juventud. El departamento comparte la responsabilidad de desarrollar una estrategia de evangelismo global en consulta con la administración y en cooperación con los otros departamentos de la iglesia. Se debe auxiliar a la iglesia mundial en componer los objetivos, blancos y planes, y proveer entrenamiento que equiparará a la iglesia como un todo a fin de salvar a su juventud y la prepararla para llevar el evangelio a todo el mundo” (extracción de la *Declaración de misión del Ministerio Joven*, adoptada por los directores de Jóvenes de la Asociación General y Divisiones, en julio de 1993, citado por Malcolm Allen en *El desafío del Ministerio Joven*, pp. 157, 158).

**Donato
Azevedo Filho**
Director del Ministerio
de Jóvenes de la Unión
Nordeste Brasileña

A diferencia de los que, erróneamente, clasifican el Ministerio Joven como un área de la iglesia dirigida solamente para realizar “fiestas” y eventos, el Ministerio Joven de la División Sudamericana viene esmerándose a fin de no distanciarse de nuestra vocación y legado. Eso queda claro cuando observamos los fuertes proyectos evangelísticos liderados por los jóvenes. Puedo citar de memoria algunos que acompañé en las últimas tres décadas, y que marcaron mi juventud y la de mi generación. Entre ellas: “Misión Hojas de Otoño”, “Misión Renacer”, “Misión Verde”, “Proyecto Prisma”, “Misión Salud” (con cursos comunitarios antitabaco y combate al alcoholismo), “Acción Globike”, “Proyecto Bálsamo”, “Proyecto Mejore JA”, “Proyecto Cariño”, “Operación Rescate” y, mucho más recientes, dos proyectos que, debido a su envergadura, tuvieron lugar incluso en los medios seculares de comunicación: “Vida por vidas” y “Misión Caleb”.

“Vida por vidas” y “Misión Caleb” surgen en un momento bien delicado de nuestra historia, en el que la mentalidad posmoderna influye en gran manera en los hábitos, las costumbres y las creencias de una juventud activa y dinámica, pero cuestionadora, exigente y pluralista. Pues es bien conocido que una de las fuertes características de la condición sociocultural y estética que prevalece en el mundo capitalista es la necesidad de romper las barreras del mero discurso al mostrar sus ideas en acciones prácticas que sirvan como pruebas. De ahí su fuerte apego a los proyectos sociales.

Sin ninguna duda, la gran contribución de ese proyecto fue imitar el método de Cristo para



Archivo ACES

atraer a personas a la verdad: “Solo el método de Cristo permitirá éxito en alcanzar al pueblo. El Salvador se trataba con los hombres como alguien que deseaba su bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades, y se ganaba su confianza. Entonces les decía: ‘Seguidme’ ” (Elena de White, *El ministerio de curación*, p. 133).

De esta manera, sabiamente los líderes de la iglesia asociaron el proyecto “Impacto Esperanza” (la distribución masiva de libros) con la recolección de sangre liderada por los jóvenes. Gracias a este programa, ganamos notoriedad en los medios de comunicación, involucramos a la juventud en dos frentes que actuaron poderosamente en el mismo día y aumentamos nuestra influencia. Como resultado, centenas de personas descubrieron que “el pueblo de la esperanza” es también “el pueblo de la vida” dado que, además de distribuir el libro *La gran esperanza*, los jóvenes donaron sangre, plaquetas y médula ósea. Hoy el proyecto “Vida por vidas” cuenta con más de trescientos mil jóvenes en toda América del Sur.

“Vuestro éxito no dependerá tanto de vuestro saber y talento como de vuestra capacidad para conquistar corazones. Siendo sociables y acercándoos a la gente, podréis atraer la corriente de sus pensamientos más fácilmente que por el discurso más capaz” (Elena de White, *Obreros evangélicos*, p. 201).

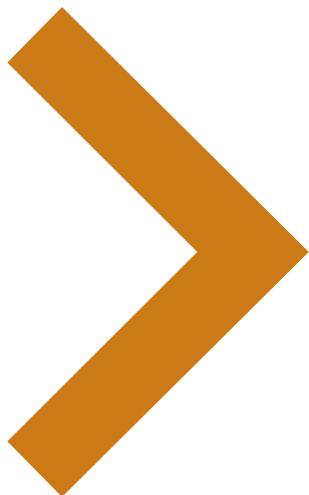
Por su parte, la Misión Caleb (en la que los jóvenes donan sus vacaciones para proyectos sociales y misioneros) crece cada año impulsada por el poder del Espíritu Santo y la concientización, por

parte de todos los sectores de la iglesia, de que ese proyecto llegó para quedarse.

Lo que comenzó con una media docena de jóvenes en el interior del estado de Bahía (Rep. del Brasil), actualmente cuenta con casi cincuenta mil jóvenes en todo el territorio de la División Sudamericana. Innumerables testimonios son recogidos; municipios, villas y barrios no penetrados son alcanzados y millares de personas, convertidas. Es el despertar de una juventud que cree en el cumplimiento profético de Joel 2:28: “Después de esto, derramaré mi Espíritu sobre todo el género humano. Los hijos y las hijas de ustedes profetizarán, tendrán sueños los ancianos y visiones los jóvenes”.

¡Qué gratificante es ver que la semilla lanzada por nuestros jóvenes pioneros está germinando vigorosamente en el terreno árido de los grandes problemas actuales! El legado de jóvenes como J. N. Andrews y Loughborough (que comenzaron a predicar con 14 y 17 años, respectivamente), Jaime White (que a los 21 años ya había llevado a más de mil personas a Cristo), Urías Smith (nombrado como redactor jefe de la *Review and Herald* con apenas 21 años) y Elena de White (llamada para un maravilloso ministerio profético a los 16 años) se ha mantenido vivo a través de los años por el fuerte compromiso que buena parte de nuestra juventud abrazó.

Cuando hablamos de una juventud que se levanta, poderosamente, en medio del mundo que se cae vertiginosamente, no queremos –jamás– ser triunfalistas y cerrar los ojos a los problemas que



“Los jóvenes son nuestra esperanza para la obra misionera”.—Elena de White.

rodean a nuestras iglesias. Sin embargo, aunque sabemos que la fase en la que está nuestra iglesia hoy es la de la iglesia de Laodicea, también estamos conscientes de que no todos somos laodicenses. Cuando escucho sugerencias sobre lo que podemos hacer para impedir que los jóvenes salgan de la iglesia o dejen de llevar una vida doble, respondo siempre con las palabras dichas por Elena de White: “Nosotros podemos hacer poco, pero Dios vive y reina, y él puede hacer mucho. Los jóvenes son nuestra esperanza para la obra misionera” (*Fundamentos de la educación cristiana*, p. 320).

Cabe a los líderes con experiencia que sean ejemplos, que practiquen la oración intercesora y que extiendan las manos a los jóvenes, para que la fuerza asociada a la madurez levante el espíritu misionero de nuestras iglesias, y más personas sean atraídas a este ejército victorioso que marcha contra las caídas y los contraataques.

“Con semejante ejército de obreros como el que nuestros jóvenes, bien preparados, podrían proveer, ¡cuán pronto se proclamaría a todo el mundo el mensaje de un Salvador crucificado, resucitado y próximo a venir! ¡Cuán pronto vendría el fin del sufrimiento, del dolor y del pecado! (Elena de White, *La educación*, p. 272).

En el momento en el que varias generaciones conviven en el mismo ambiente cristiano, es prudente que apelemos a las palabras de Cristo en su oración sacerdotal: “Para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permíteme que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado” (Juan 17:21).

Solo con la fuerte unión entre los más ancianos y los más jóvenes, la iglesia experimentará el mensaje de Elías de que en los últimos días el corazón de los padres sería convertido a los hijos y el corazón de los hijos a sus padres (Mal. 4:5, 6). De esa unión serán extraídos innumerables beneficios que mantendrán el Ministerio Joven enfocado en su esencia y su misión. Cuando el legado es bien aplicado, la juventud es preservada, la iglesia es dinamizada y el regreso de Jesús es anunciado. Pues ya está llegando la hora en la que todos seremos jóvenes. <



PROGRAMA ADVENTISTA DE CAPACITACIÓN EN COMUNICACIÓN

El PAC.Com es una iniciativa de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en América del Sur para perfeccionar la comunicación en todos los niveles de la iglesia.

Tiene como objetivo ampliar el conocimiento sobre los fundamentos de la comunicación social y sobre el modo de aplicarlo en la vida de nuestras congregaciones.

El público al que se destina: son los miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, voluntarios o elegidos por la comunidad, para actuar en la comunicación o en otras áreas, y obremos y servidores de cualquier sector de la iglesia.

El ambiente de estudio: la propuesta es que sea un programa de Educación a distancia (EAD). Las aulas virtuales, las evaluaciones y la interacción están disponibles, en español, en Internet: www.yoenelpac.com.

Focos de las áreas de estudio: Nociones de periodismo; Relaciones con los Medios de Comunicación; Relaciones Institucionales; Comunicación en la Web y Redes Sociales; Producción de Audio, Video y Películas. Las aulas virtuales también están fundamentadas en estas cinco áreas.

El PAC.Com posee tres niveles: Curso básico, Curso avanzado I y Curso avanzado II; el último está especialmente organizado para diplomados o alumnos del Curso de Comunicación Social.

El alumno que optó por el Curso avanzado recibirá un Certificado de extensión universitaria, ofrecido por el Curso de Comunicación Social de la UNASP – Ing. Coelho, después de que cumpla con los requisitos del programa, de acuerdo con el área de estudio elegida. Ver detalles en la página de la Web.

Los temas de las aulas virtuales sobre los fundamentos de la comunicación son: ¿qué es comunicación?; relaciones públicas; redacción de

noticias; asesoría de prensa; producción de películas; publicidad y propaganda; web y redes sociales; el profesional de relaciones públicas; producción de eventos; el valor de las marcas; redacción en los diferentes medios de comunicación; vehículos internos; foto periodismo; creatividad; portales; administración de crisis; marketing; asesoría de prensa; planificación de campaña; blogs; reportaje de periodismo; audiencia/impacto del medio; redes sociales; documentales; películas de publicidad y propaganda.

Después de asistir al aula virtual, los alumnos pueden realizar una evaluación de retención del contenido. Las cuestiones son objetivas. Una biografía sugerente para cada área de estudio está disponible en Internet. Después de la lectura, los alumnos deberán completar un informe en la página Web. Recomendamos que los alumnos participen de los seminarios o *workshops* ofrecidos por la Unión, Asociación o Misión, o promovidos por las asociaciones profesionales y facultades, de acuerdo con el área de estudio elegida.

Las ventajas de utilizar Internet para ofrecer el PAC.Com son varias:

Permite atender a un gran número de personas en todas las regiones del mundo.

Logra una autonomía en el aprendizaje, lo que facilita un mayor desarrollo.

Permite una mayor disponibilidad y ritmos de estudio diferenciados.

Ofrece material de enseñanza de alta calidad.

Presenta un incentivo para la educación continua.

Al utilizar las modernas técnicas de comunicación, seremos más eficaces en la proclamación del evangelio. Forme parte de ese programa e invite a los miembros de su iglesia para que también participen. Al fin y al cabo, somos comunicadores de esperanza. <

Edson Rosa
Director de Comunicaciones
de la División Sudamericana.

¿CUÁL ES LA VISIÓN DE LA IGLESIA EN RELACIÓN CON EL CASAMIENTO?

El casamiento es una institución divina establecida por el mismo Dios antes de la entrada del pecado al mundo. La Biblia nos dice: “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Gén. 2:24).

Elena de White afirma: “Dios celebró la primera boda. De manera que la institución del matrimonio tiene como su autor al Creador del universo. ‘Honroso es en todos el matrimonio’. Fue una de las primeras dádivas de Dios al hombre, y es una de las dos instituciones que, después de la caída, llevó Adán consigo al salir del paraíso” (*El hogar cristiano*, pp. 21, 22).

El primer casamiento sirve como modelo para los demás. El plan de Dios es un casamiento monógamo, en el cual existe un verdadero y total compromiso. En Mateo 19:4 al 6, estos principios son presentados de forma clara: “[Jesús], respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre”. El casamiento es un compromiso permanente, que se hace en un momento de la vida y perdura mientras haya vida.

Elena de White nos dice que “el matrimonio, unión para toda la vida, es símbolo de la unión de Cristo con su iglesia. El espíritu que Cristo manifiesta hacia su iglesia es el mismo espíritu que debe reinar entre los esposos” (*Joyas de los testimonios*, t. 3, pp. 96, 97).

El divorcio nunca formó parte de los planes de Dios. De los casamientos desmoronados, siempre quedan consecuencias triste y dolorosas en la pareja y también en los hijos de esa unión. Criar a un hijo con uno de los padres ausente o lejos es un proceso muy complejo.

Para los cristianos, el casamiento refleja que Dios, al redimir al mundo del pecado, busca restaurar el matrimonio a su ideal original, como fue en el jardín del Edén. Por eso, la unión no debe realizarse sin la debida concientización de los novios en cuanto a qué significa el compromiso matrimonial. Los novios deben invertir tiempo en un periodo de intensa oración.

El sabio Salomón, cuando habla sobre el matrimonio, dice: “Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto” (Ecl. 4:12).

El tercer doblez es lo que marca la diferencia. Invitar a Dios a que forme parte del matrimonio fortalece y une más a la pareja, ayuda a establecer la verdadera prioridad, y muestra que en los consejos divinos está la verdadera sabiduría de las relaciones saludables.

Los cursos de novios son muy importantes en esta fase de preparación. La pareja necesita conocer un poco sobre las finanzas del hogar; comprender cómo resolver conflictos; saber ceder; y aprender a establecer el altar de la familia, es decir, el culto familiar.

El casamiento también fortalece la unidad y la igualdad entre el marido y su esposa, fortalece el compromiso de fidelidad y abnegación, enseñando que es en el matrimonio donde se debe disfrutar de la intimidad sexual como un regalo de Dios.

Toda la iglesia, y en especial la juventud, debe conocer cada uno de estos principios, pues el plan de Dios es que sus hijos sean felices. ◀

Soledad Álvarez
Fue directora del Ministerio
del Niño de la División
Sudamericana.

¿QUÉ ALIMENTOS SERVIR EN ACTIVIDADES DE LA IGLESIA?

Como líder de iglesia, tarde o temprano, serás consultado sobre cuál es la posición oficial de la iglesia en relación a los alimentos servidos en los almuerzos “a la canasta” y en las iglesias, en los encuentros de matrimonios y en los campamentos, en los restaurantes de las instituciones y en las escuelas, en las comisiones, las reuniones o los programas oficiales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Para ayudarte, te presentamos un resumen y adaptación de las recomendaciones oficiales que se encuentran en el Anexo 9, voto 2008-108.

Entre las ventajas de un estilo de vida saludable, acorde con lo promovido por la Iglesia Adventista del Séptimo Día, se encuentran: mejor calidad de vida, longevidad, mayor desarrollo del potencial humano y, lo más importante de todo, una mente más predispuesta para la comunión con Dios.

Por eso, la Iglesia Adventista del Séptimo Día, en todas sus instancias, debe intentar, de un modo simpático y agradable, desempeñar un papel educativo, sirviendo alimentos que estén de acuerdo con las orientaciones que recibió a través de la revelación. Así, los alimentos deben ser:

Saludables: buena calidad, buena combinación, nutritivos e higiénicos.

Sabrosos: apetitosos.

Atrayentes: buena apariencia, coloridos, presentados con creatividad.

Los adventistas del séptimo día sirven alimentos ovolactovegetarianos, que son reconocidamente más saludables (utilizando la leche y los huevos con moderación, pero evitando las carnes rojas, y de ave, el pezcado, y frutos del mar).

Recomendaciones

Frutas de buena calidad y en abundancia (desayuno y cena) y variedad de **ensaladas crudas y verduras** (almuerzo).

Yogur natural, sin conservantes, colorantes o sabor artificial; **queso fresco**, tipo ricota o *cottage*, con opción de desnatados. Evita la combinación de leche, azúcar y huevos.

Utiliza productos **integrales y naturales** en lugar de los refinados e industrializados. **Pan integral, granolas, arroz integral, avena, trigo (harina de quibe), sal no refinada y azúcar mascavo.**

Prefiere **fermentos biológicos** en lugar de los químicos.

Sirve **jugos naturales**, directamente de la fruta, sin aditivos químicos o conservantes.

Elige presentar **alimentos crudos, cocidos o asados**. Evita las frituras.

Realiza solo **tres comidas diarias**, teniendo en cuenta que la última (la cena), debe ser liviana y servida lo más temprano posible. Evita comer entre comidas (las llamadas “colaciones”).

No utilices abundancia de **sal** o de **azúcar**. La miel puede ser una opción saludable para endulzar. Puedes dejar a disposición el **azúcar mascavo, fructosa, frutas secas y edulcorantes** (sin ciclamato ni sacarina).

Evita, también, los **aditivos químicos**, tales como caldos, condimentos artificiales, etc., además de condimentos fuertes, como la **pimienta**, la **nuez moscada**, la **mostaza** o incluso el **vinagre** de cualquier tipo. Sustitúyelos por salsa de yogur o limón con condimentos simples, como ajo, cebolla, sal y aceite de oliva.

Presenta una cebada soluble como sustituto del café. No utilices **café, té negro, mate** u otras bebidas estimulantes. Evita, completamente, las **gaseosas**, especialmente las de guaraná y las que tienen base de cola.

Más orientaciones en el libro *Consejos sobre el régimen alimenticio*, de Elena de White. <

Marcos Faiock Bomfim

Director del Ministerio de la Salud de la División Sudamericana.

SÉ EL ESLABÓN DE CONEXIÓN

El diccionario define el término “eslabón” como *un anillo de una cadena, cada una de las argollas de las que se compone la amarra de hierro, entlace*. Decir “eslabón de conexión” involucra una redundancia, pero refuerza la idea de nuestro tema.

Una de las necesidades del ser humano es el sentido de pertenencia. Primero, pertenecer a la familia; a continuación, a un grupo de amigos; más tarde, a una persona en especial por medio del casamiento y, también, al trabajo y a la hermandad de la iglesia.

Para evaluar la importancia de pertenencia, basta con imaginar tu reacción cuando estás a punto de asistir a una reunión, aunque sea en la iglesia, en la que no conoces a nadie. ¿Cómo te sientes? ¿Aprehensiva? ¿Ansiosa?

Es claro que, dependiendo del tipo de personalidad, es más fácil convivir con esos sentimientos. Pero, ciertamente, nos sentimos mucho mejor cuando podemos llevar al esposo, a un hijo o a una amiga. Acompañadas, nos sentimos más a cómodas, menos tensas, especialmente si somos el centro de atención.

Imagínate la oradora... ¡todas las miradas dirigidas en tu dirección! Por eso es que muchas mujeres temen hablar en público. Pero, si en el auditorio encuentras rostros amigos, conseguirás incluso relajarte y sonreír.

Si existe una persona que muchas veces necesita de esa “ayudita”, de una presencia amiga, es ciertamente la esposa del pastor. Cada tres, cuatro o cinco años, ¡ella enfrenta una mudanza! Mudanza de dirección, de ciudad o de estado, de casa y ¡de iglesia!

Son nuevos lugares, nuevas personas, nueva escuela (para los hijos), nuevo trabajo o falta de trabajo (para ella); en fin, una nueva realidad

de vida. Frente a tantos cambios, la arremeten algunos pensamientos: “¿Vamos a ser aceptados?” “¿Los hermanos de iglesia apoyarán a mi esposo?” “¿Mis hijos encontrarán amigos, o sentirán nostalgia de los que dejaron en la otra ciudad?” “Se adaptarán al nuevo colegio?” “¿Me voy a sentir bien?” “¿Tendré mi espacio?”

Con tantas situaciones nuevas, no hay manera de no sentirse aprehensiva y ansiosa, especialmente teniendo en cuenta que la mujer es la catalizadora de las emociones en la familia. Cuando uno de sus miembros sufre, ella sufre junto a él y es ella quien busca atenuar las tristezas o dificultades.

Tal vez por eso, en el librito preparado por el Ministerio de la Mujer: *Yo, mujer*, la doctora Claudia Araújo coloca las mudanzas, con todas sus adaptaciones al trabajo y al lugar, como uno de las mayores causas de estrés.

Pero ¿qué tiene que ver esto contigo, esposa de anciano? Todo. En Tito 2:3 y 4 leemos: “A las ancianas, enséñales que sean reverentes en su conducta [...]. Deben enseñar lo bueno y aconsejar a las jóvenes a amar a sus esposos y a sus hijos”.

Aunque seas más joven que la esposa del nuevo pastor, tú (siendo más antigua en la iglesia local) tienes delante de Dios la responsabilidad de apoyarla y ayudarla.

Tienes que ser el eslabón de conexión entre la esposa del nuevo pastor y la iglesia. Tú debes ser la primera en extenderle la mano.

En caso de que tengas tiempo y disposición, puedes ofrecerte para ayudarla en la mudanza (¡cuánto trabajo hay en una mudanza!). O te puedes ofrecer para cuidar a los niños mientras la esposa del pastor transforma la casa en un hogar. Piensa en la posibilidad de ser la “conductora” y llevar a los niños a la escuela mientras la familia se está organizando. O puedes ofrecerle a la familia

Sonia Rigoli Santos

Directora del Ministerio de la Mujer de la Unión Central Brasileña.

pastoral algunas comidas hasta que la cocina, la heladera y el gas estén funcionando perfectamente, u otros utensillos básicos, como ollas, platos, cubiertos y vasos... estén en sus lugares.

Además de ese apoyo en la llegada, la esposa del nuevo pastor necesita de alguien que le dé algunas orientaciones y consejos simples pero igualmente necesarios: dónde queda la panadería más próxima, el mercado con el mejor precio, la peluquera, la costurera, el pediatra, el dentista, el ginecólogo, la parada de ómnibus, la estación de colectivos, etc. Y ni hablar de la famosa lista de teléfonos útiles: agua, luz, gas, además de los teléfonos de los ancianos, directores de departamentos, guardia de la iglesia, etc.

Únicamente alguien que se haya mudado de residencia conseguirá evaluar todo esto como algo importante.

Al llegar a la iglesia, la esposa del pastor y sus hijos necesitan tener la seguridad de que serán bien aceptados, de que existen personas simpáticas y dispuestas a recibirlos.

Tú conoces a los niños de la iglesia, ¿por qué no presentarles a los hijos del pastor que tienen la misma edad que ellos? Si los recién llegados son adolescentes o jóvenes, puedes sugerirles a adolescentes o los jóvenes de la iglesia que les hagan una visita a la puesta del sol del viernes, llevando alimentos y ¡dándoles la bienvenida!

Además de esto, tú eres la responsable de integrar a la esposa del nuevo pastor a la iglesia. Por lo tanto, en caso de que sepas de personas que están haciendo comparaciones entre esta familia pastoral y la anterior (o cualquier otra), deberías conversar con cariño con esas personas y pedirles que se coloquen en el lugar que les corresponde. Si los hijos del pastor dan trabajo, recuérdales que los suyos también lo dan. Miren con empatía a esos niños que, muchas veces, deben pasar el

sábado entero solos, mientras los padres están involucrados en las actividades de la iglesia, con la intención de servirlos mejor. Niños sin alguien que los cuide no saben exactamente cómo se deben comportar, o terminan enfadándose o siendo olvidados.

Como el eslabón, cuyo papel es unir los anillos de una cadena, tú eres la responsable de promover la unión de la nueva familia pastoral con su nuevo distrito, su nueva iglesia y sus nuevos hermanos. Tu colaboración podrá hacer, de forma placentera, que esos nuevos eslabones formen parte de la cadena antigua. Si el ajuste es bien realizado, ¡ambas partes saldrán ganando!

Tu esposo es el anciano de la iglesia. Él es quien representa a la iglesia y quien mejor conoce a cada uno de los miembros. Probablemente, frecuenta su iglesia desde mucho antes de que el pastor llegue y va a continuar allí después de que el pastor vaya. Por eso tú, la verdadera primera dama de la iglesia, necesitas extender tus manos a aquella que está llegando.

Estas son –apenas– algunas ideas, pero sé que con oración y amor tú tendrás muchas otras sugerencias buenas y creativas para hacer lo más confortable posible la llegada de la nueva familia pastoral, y ser exactamente aquello que ellos tanto necesitarán durante los tres, cuatro o cinco años en que convivirán con tu iglesia: ¡un eslabón de conexión! <

Tú eres la responsable de promover la unión de la nueva familia pastoral con su nuevo distrito, su nueva iglesia y sus nuevos hermanos

Hay una batalla
que empezó en el cielo...
y todavía continúa.

Dios y el ángel rebelde

Una innovadora adaptación
de *El conflicto de los siglos*

Un obra inspirada en las preguntas reales de Miguel, el hijo de la autora, Sally Pierson, en la que propone un modo estupendo de dirigir la atención de los lectores a los importantes temas espirituales incluidos en *El conflicto de los siglos*. Se abordan preguntas como: “¿Por qué tenemos tantas iglesias?” y “¿Por qué Dios permitió que existiera el pecado?” de una manera accesible para todas las edades.



¡NUEVO!

CÓMO CONSEGUIR LO MEJOR DE LA BIBLIA

Todavía hay tiempo para que tú y tu iglesia entren en el programa “Reavivados por su Palabra”.

El estudio de la Biblia ya perdió sentido en la vida espiritual de creyentes de muchas denominaciones. No sucede diferente con los adventistas del séptimo día. ¿Será que nosotros somos (todavía) el pueblo del Libro? Esa pregunta es extensiva a la nueva generación de creyentes. La profunda influencia de Internet, la televisión y otros entretenimientos han desviado la atención de la Biblia.

Para que la fe continúe fundamentada en la verdad, el estudio de la Biblia necesita ser llevado a su papel original. Quizás una forma de restaurar el significado del estudio de la Biblia en la mente del creyente es hablar de lo que el estudio de la Biblia no debe ser. El estudio de la Biblia no debe ser considerado un fardo espiritual. Debe ser placentero, agradable e increíblemente relevante para la vida diaria. La mayoría de los cristianos que se dedican a la lectura de la Biblia, lo hacen con el fin de cumplir una tarea, preparar un sermón, etc. En muchos casos, no obtienen ningún beneficio personal de la lectura de la Biblia. Pero, eso puede cambiar.

El programa mundial “Reavivados por su Palabra”, promovido por la Asociación General e iniciado el 17 de abril último durante el Concilio de primavera de 2012, desafía a los miembros de la iglesia a leer y meditar en un capítulo de la Biblia por día. El objetivo no es solo incentivar a los miembros a que dediquen más tiempo a la lectura de la Palabra, sino también a que experimenten el verdadero reavivamiento y la reforma al oír la voz de Dios hablando directamente de la Biblia. Aquellos que no iniciaron todavía ese programa, por un motivo o por otro, están invitados a comenzar la lectura en cualquier momento, de dos capítulos por día, hasta alcanzar a los demás lectores.

Por alguna razón, la mayoría de las personas tiene la idea de que deben leer diariamente una

gran porción de la Biblia para desarrollar su espiritualidad. Eso no es verdad. La espiritualidad no se fundamenta en sobrecargas, sino en la calidad de tiempo pasado con Cristo por medio de su Palabra, sin importar demasiado la cantidad. La mejor manera de leer la Biblia es hacerlo lentamente y con oración. Mientras la Biblia esté abierta, ora para que Dios se comunique contigo de un modo especial. Algunas veces lleva tiempo adecuarnos a escuchar la voz de Dios a través de la lectura de las Escrituras.

La Biblia nos indica que meditemos en la Palabra (Jos. 1:8; Sal. 1:2, 3). Esa reflexión no tiene nada que ver con quedarnos con los ojos cerrados o susurrando una misma palabra una y otra vez. Implica, más bien, actuar con ponderación, considerando y apreciando la Palabra de Dios como un bebé disfruta de la leche materna. Pídele al Señor que te bendiga con la sed de la Palabra y que esa sed sea satisfecha por medio de su lectura.

Reflexionar en la Palabra de Dios es lo que la hace que sea viva para nosotros. Sin esa meditación, habrá dificultades para encontrar en las Escrituras el sentido de la vida diaria.

No es necesario leer un fragmento de la Palabra de Dios para que la Biblia se transforme en algo real para ti. Cada día, Dios te demostrará el poder y la relevancia de su Palabra en tu vida, mientras piensas y meditas en lo que él te concedió, en aquel día, durante la lectura.

Tú, como anciano, también serás renovado por su Palabra. Estás siendo desafiado a promover este hábito de lectura en tu congregación: ¡motivar a los miembros de tu iglesia a que tengan un mayor compromiso con la Palabra de Dios! ◀

Asociación
Ministerial de
la Asociación
General.

CÓMO LIDIAR CON CONFLICTOS EN LA CONGREGACIÓN

Surgen conflictos en varias áreas de la iglesia y la mayoría de ellos pueden ser encuadrados en uno de estos tres grupos: 1) Conflictos resultantes de escándalos generados por los miembros de la iglesia. 2) Conflictos en función de cuestiones administrativas. 3) Conflictos como consecuencia de discrepancias entre los miembros.

De acuerdo con 1 Corintios 5, los creyentes que pecan públicamente causan serios problemas para la iglesia. Cuando los problemas relacionados con la disciplina de miembros que erraron no son tratados en el momento justo, se abre la puerta para problemas mayores.

Mateo 18:15 al 17 provee una forma adecuada de proceder en la confrontación con el creyente y su restauración. La confrontación debe realizarse de forma cuidadosa, blanda y con el objetivo de restaurar (Gál. 6:1). Las iglesias que disciplinan amablemente a quienes se equivocan minimizan conflictos en su comunidad.

Es común que un miembro quede descontento con la administración o con las resoluciones administrativas de los líderes. Así fue el primer caso de conflicto en la historia de la iglesia (Hech. 6:1-7). Algunos reclamaron la falta de asistencia a las viudas de las iglesias de la región de Grecia, pero el problema, felizmente, fue superado y la iglesia avanzó (vers. 7) e hizo su ministerio más eficiente.

Cuando las iglesias no tienen una clara estrategia para lidiar con esos problemas, los miembros acaban creando métodos propios para resolver sus conflictos. Esto puede generar situaciones desagradables en las comisiones, principalmente cuando los están involucrados en los asuntos en discusión son líderes de iglesia. Esas reuniones casi siempre terminan con dos bloques opuestos: personas satisfechas y personas insatisfechas.

Los líderes pueden evitar estos conflictos al asumir actitudes de amor y servicio pastoral en favor de la comunidad (1 Ped. 5:1-3). En la iglesia, los miembros deben tratar a los líderes espirituales con estima y respeto (Heb. 13:7, 17), evitar actitudes de acusación contra ellos (1 Tim. 5:19) e ir directamente a las personas involucradas y no a terceros (Efe. 4:15). Si un líder no está correspondiendo debidamente a las atribuciones de su función, el método descrito por Jesús en Mateo 18:15 al 17 necesita ser seguido.

La Biblia llama nuestra atención ante los factores que generan conflictos entre los miembros: ostentación, orgullo (Sant. 4:1-10) y ofensas que no fueron perdonadas (Mat. 18:15-35), entre otros. Dios nos aconseja promover la paz (Rom. 12:18; Col. 3:12-15). Todo miembro de iglesia tiene la responsabilidad de ayudar en la resolución de conflictos. Para ello, resultan fundamentales los siguientes pasos:

1. Desarrollar actitudes espirituales como la benignidad (Gál. 6:1), la humildad (Sant. 4:10), el perdón (Efe. 4:31, 32) y la paciencia (Sant. 1:19, 20).

2. En medio del conflicto, hacer una autoevaluación. Recuerda que el creyente debe remover la viga de su ojo antes de ayudar a los otros a realizar lo mismo (Mat. 7:1-5).

3. Ir directamente a la persona involucrada (no a otros) y dialogar sobre el problema (Mat. 18:15). Esto debe hacerse con amor (Efe. 4:15). A su vez, discutir el problema en lugar de atacar a la persona permite que el otro aclare la situación u obtenga el perdón por la ofensa. Por otro lado, las actitudes de acusación lleva a una postura de defensa.

4. Realizar un nuevo intento, en caso que el primero haya fracasado. Esta vez, lleva a otra persona que pueda facilitar la resolución del problema (Mat. 18:16). Es importante elegir personas que tengan la habilidad de resolver conflictos. ◀

POR QUÉ REBAUTIZAR A PERSONAS QUE YA FUERON BAUTIZADAS POR INMERSIÓN

Algunas personas alegan, con base en Efesios 4:5 (“un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo”) que el bautismo por inmersión solo puede ser ministrado una única vez a cada individuo. Pero, esa teoría acaba distorsionando no solamente el sentido básico del texto bíblico, sino también el significado del rito bautismal y la enseñanza de otros textos inspirados que abordan la cuestión del segundo bautismo.

Efesios 4:1 al 6 habla al respecto de la unidad que debería existir entre todos aquellos que ingresaron en la comunidad de los creyentes a través del mismo rito bautismal. Andrew T. Lincoln aclara que “la expresión ‘un solo bautismo’ es el bautismo en las aguas, el rito público de confesión de la única fe en el único Señor. El bautismo es único, no por tener una única forma o por ser ministrado una sola vez, sino por ser la iniciación en Cristo, en el único cuerpo. Como todos los creyentes se hicieron miembros del cuerpo de Cristo a través del bautismo, ese rito es un ‘factor unificador’ de la iglesia” (*Word Biblical Commentary*, t. 42, p. 240).

Lo ideal es que el bautismo sea ministrado una única vez a los nuevos conversos, en el inicio de la vida cristiana. Pero, el *Manual de la iglesia* menciona dos circunstancias en las que es aconsejable que la persona sea bautizada por segunda vez.

Una de ellas se refiere a aquellos conversos que provienen de otras comunidades cristianas en las que ya fueron bautizados por inmersión. Aunque nunca hayan roto su relación con Cristo, esas personas pueden sellar públicamente, por medio de un nuevo bautismo, su aceptación de una plataforma doctrinaria nueva, más amplia y más comprometida con el contenido general de las Escrituras (ver Mat. 4:4; 28:19, 20; Juan 16:13).

En Hechos 19:1 al 7, se informa que, en la ciudad de Éfeso, el apóstol Pablo encontró “unos doce” discípulos ya bautizados por Juan el bautista en el “bautismo del arrepentimiento” que ni siquiera habían oído hablar de que existía el Espíritu Santo. Después de comprender esa verdad, ellos fueron nuevamente bautizados “en el nombre del Señor Jesús”.

Elena de White ya había sido bautizada por inmersión en la ciudad de Portland, Maine, en 1842, cuando era metodista. Pero, después de comprender la verdad del sábado, en 1846, ella le pidió a su propio esposo, el pastor Jaime White, que la rebautizase. Jaime White, en su libro *Life incidents* declara que ella fue tomada en visión después de esa experiencia. “Al ser bautizada por mí, en un período inicial de su experiencia, cuando yo la levanté de las aguas, ella fue inmediatamente tomada en visión” (p. 273).

El *Manual de la iglesia* también contempla la posibilidad de rebautizar en caso de que la persona, siendo adventista, abandone temporalmente la fe. Cuando el creyente rompe su alianza con Cristo y regresa a una vida de pecado, se hace pasible de tener su nombre removido del rol de miembro de la iglesia. Su reingreso en la comunidad de los creyentes debe ser señalado por un nuevo testimonio público del cambio de vida, sellado por el bautismo (ver *El evangelismo*, pp. 372-375).

Por lo tanto, Efesios 4:1 al 6 ratifica la unidad de la fe al mencionar que todos los creyentes se transforman en parte del cuerpo de Cristo a través del mismo rito público (el bautismo) de confesión de la única fe en el único Señor. Pero, esa realidad no desaprueba el nuevo bautismo de aquellos que asumen una nueva alianza con Cristo y con su Palabra. ◀

**Dos
buenas
opciones
para leer
y regalar.**



**¡NUEVAS
TAPAS!**

Nuevas tapas

Estas dos obras del pastor Enrique Chaij son de las más difundidas de su extensa labor como escritor cristiano. Su ameno estilo de transmitir una visión positiva de la vida nos ayuda a comprender que vivir y crecer con Cristo es mucho más hermoso que todos los tesoros que podamos alcanzar. Porque únicamente el poder de su amor nos permite entender que, a pesar de todo, ¡qué linda es la vida!

Cristo, nuestro Mediador

1 Timoteo 2:5, 6.

Introducción

Pablo deja en claro que Jesucristo es el único Mediador entre Dios y los hombres (ver 1 Tim. 2:5, 6).

El ministerio del sacerdocio de Jesús en el Santuario celestial es una preciosa verdad enseñada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Este mensaje es uno de los fundamentos del evangelio y debe ser predicado al mundo (ver Apoc. 14:6, 7).

El Antiguo Testamento, de forma prefigurada, da testimonio del ministerio mediador de Cristo (ver Luc. 24:27, 44).

I. Sombra de las cosas celestiales (Leer Heb. 8:4, 5).

El ministerio sacerdotal fue establecido por Dios para que se ministraran los rituales del Santuario (ver Éxo. 28, 29).

La sangre de corderos, bueyes y otros animales ofrecida por el penitente pecador era un preanuncio del sacrificio de Cristo (ver Hech. 8:32-35).

El Santuario terrenal con sus rituales representaba a Cristo como realidad futura de su sacrificio y ministerio sacerdotal (ver Heb. 8:5, 6).

a) Elena de White escribió: “Los dos lugares santos hechos a mano, habían de ser ‘figura del verdadero’, ‘figuras de las cosas, celestiales’ (Heb. 9: 24, 23), es decir, una representación, en miniatura, del Templo celestial donde Cristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, después de ofrecer su vida como sacrificio, habría de interceder en favor de los pecadores” (*Patriarcas y profetas*, p. 354).

b) “Para el creyente de hoy estas cosas sirven de ‘alegoría para el tiempo presente’ (Heb. 9:9), donde Jesucristo, nuestro Sumo Sacerdote, entró una vez para siempre con su propia sangre para hacer propiciación por nuestros pecados y expiarlos” (Paul Hoff, *Pentateuco*, p. 67).

II. Cristo es el mediador (Leer Heb. 9:15).

Nuestro Mediador en el cielo es alguien que comprende nuestras luchas. Él ya estuvo aquí, luchó, fue tentado, sintió dolor y pesar, y sufrió dolor y rechazo (ver Isa. 53:3, 4).

Cristo no envió a alguien para que cumpliera la misión de rescate. Vino él mismo porque nadie más podría hacerlo. Él “se hizo carne y habitó entre nosotros, lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:14).

¡Verdaderamente Dios, verdaderamente hombre! Jesús es el Dios-hombre, único en el universo. Así, él se transformó en nuestro Sumo Sacerdote (ver Heb. 2:17).

A lo largo de la historia, y todavía hoy, hombres y mujeres han sentido la necesidad de sacerdotes. Sin embargo, la verdad es que siempre hubo un verdadero Sacerdote que nos lleva a la presencia de Dios: Jesucristo.

Cristo es nuestro representante en las cortes celestiales.

a) “Como uno de nosotros, debía llevar la carga de nuestra culpabilidad y desgracia. Sobre aquel que había depuesto su gloria y aceptado la debilidad de la humani-

dad, debía descansar la redención del mundo. Él lo veía y sentía todo, pero su propósito permanecía firme. De su brazo dependía la salvación de la especie caída, y extendió su mano para asir la mano del Amor omnipotente” (Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 86).

III. Maravillosas implicaciones (Leer 1 Juan 2:1, 2).

Elena de White escribió: “La intercesión de Cristo en nuestro favor presenta sus méritos divinos al ofrecerse a sí mismo al Padre como nuestro sustituto y garante; pues ascendió a lo alto para expiar nuestras transgresiones”.

La obra mediadora de Cristo como nuestro Abogado tiene las siguientes implicaciones:

La realidad de nuestra esperanza:

El ministerio sacerdotal de Cristo nos proporciona esperanza de salvación mediante los méritos de su sacrificio (ver Rom. 5:1, 2).

Los rituales del Santuario nos proporcionan esperanza. Allí, de forma simbólica, vemos a Cristo tomando el lugar del pecador al ser punido por la justicia de la Ley (ver Lev. 3:7; 1 Cor. 5:7).

La realidad del pecado.

No importa lo que nuestros sentimientos puedan sugerir.

Hay una tendencia muy acentuada de volver al pasado, es decir, recordar actitudes y hechos que nos causan tristeza y vergüenza.

Como nuestro Abogado, Cristo nos asegura el perdón y la purificación de nuestras culpas (ver Efe. 2:4, 5).

La realidad de que somos bienvenidos al cielo.

El cielo es nuestra casa.

A semejanza del hijo pródigo, somos recibidos por el Padre con amor y compasión (ver Luc. 15:20).

El sacerdocio de Cristo en el Santuario celestial en nuestro favor abre los portales de acceso para el Reino de Dios.

La realidad de que hay poder en el Santuario.

Cristo no solo nos comprende, sino que también simpatiza con nosotros en nuestras luchas.

La intercesión de Cristo en nuestro favor en el Santuario celestial no solamente nos purifica del pecado, sino también nos concede el poder para resistirlo.

“La intercesión de Cristo por el hombre en el Santuario celestial es tan esencial para el plan de la salvación como lo fue su muerte en la cruz” (Elena de White, *Cristo en su Santuario*, p. 136).

Conclusión (Leer Heb. 8:1, 2).

Las palabras del autor del libro de Hebreos en ese pasaje resumen toda la argumentación que él desarrolló en los capítulos anteriores.

Cristo como nuestro mediador en el Santuario celestial es la síntesis del mensaje evangélico.

Por lo tanto, “acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitemos” (Heb. 4:16). ◀

William G. Johnsson
Pastor jubilado. Reside en los Estados Unidos.

El Espíritu y el cumplimiento de la misión

Mateo 24:14; Hechos 1:8.

Clinton Wahlen

Director asociado del
Instituto de Investigación
Bíblica, en la Asociación
General.

Introducción

Las palabras de Jesús registradas en los textos antes citados sintetizan bien nuestra misión.

Mayor número de bautismos o más iglesias deben ser vistos como consecuencias del cumplimiento de la predicación evangélica.

Sin la actuación del Espíritu Santo, la misión se transforma en una tarea imposible (ver Hech. 1:4).

Él es el coordinador de las actividades de la iglesia en el cumplimiento de la misión (ver Hech. 16:6-10).

I. El Espíritu y la misión de Jesús (Leer Mar. 1:8).

En este texto, Juan el bautista hace referencia a Cristo al cumplir su ministerio.

En la sinagoga de Nazaret, Jesús describió el cumplimiento de su misión a través de la actuación del Espíritu (ver Luc. 4:16-20).

Según la predicación de Isaías (ver Isa. 61:1-3), el ministerio de Cristo consistía en:

- Predicar las buenas nuevas a los pobres.
- Proclamar liberación a los cautivos.
- Anunciar libertad a los oprimidos.
- Proclamar el año aceptable del Señor.

La misión de Cristo fue un ministerio de predicación mediante palabras y acciones en favor de las personas (ver Mat. 4:23-25).

En su ministerio, Cristo tuvo constantemente la presencia y la actuación del Espíritu Santo.

II. El Espíritu y la misión de los discípulos (Leer Juan 20:19-22).

Después de la resurrección:

El Espíritu Santo continuaría enseñándoles después de su ascensión al cielo.

Tres veces Cristo lo describe como el Espíritu de verdad (ver Juan 14:17, 15:26, 16:13). De esta forma, el Espíritu:

- Guía a toda la verdad.
- Testifica sobre la persona y la obra de Cristo.
- Enseña todas las cosas que vendrán.

Habría una conexión del Espíritu Santo con la misión de los discípulos.

Cristo los orientó para que no salieran de Jerusalén hasta que recibieran el poder del Espíritu Santo (ver Hech. 1:4).

En el Pentecostés:

William Barclay, erudito del Nuevo Testamento, escribió: “Había tres grandes fiestas judías a las que todo judío, que vivía en un radio de por lo menos treinta kilómetros de Jerusalén, era legalmente obligado a comparecer: la Pascua, el Pentecostés y la Fiesta de los Tabernáculos” (*El Nuevo Testamento comentado*, p. 27).

El Pentecostés era la fiesta de las cosechas (ver Éxo. 23:16, 34:22) celebrada cincuenta días después de las Primicias (ver Lev. 23:15-21). “Cristo ha sido levantado de entre los muertos, como primicias de los que murieron” (1 Cor. 15:20).

Leer Hechos 2:1 al 4.

Los discípulos estaban en el mismo lugar (vers. 1). No solo en el mismo lugar geográfico, sino en un mismo espíritu.

En el Pentecostés, los discípulos recibieron el Espíritu Santo como resultado de su disposición para recibirlo (ver Hech. 1:12, 14).

Elena de White escribió: “Los discípulos oraron con intenso fervor pidiendo capacidad para encontrarse con los hombres y, en su trato diario, hablar palabras que pudieran guiar a los pecadores a Cristo. Poniendo aparte toda diferencia, todo deseo de supremacía, se unieron en estrecho compañerismo cristiano” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 30).

Consecuentemente, cerca de tres mil personas fueron bautizadas e incorporadas en la comunidad de la iglesia primitiva (ver Hech. 2:41-47).

III. El Espíritu y nuestra misión

Somos portadores de un mensaje de fe y esperanza que ha de ser predicado a todo el mundo (ver Mat. 28:19, 20).

Por eso, diariamente necesitamos buscar el cumplimiento de la promesa del Espíritu Santo en nuestra vida.

“A nosotros hoy, tan ciertamente como a los primeros discípulos, nos pertenece la promesa del Espíritu. Dios dotará hoy a hombres y mujeres del poder de lo alto, como dotó a los que, en el día del Pentecostés, oyeron la palabra de salvación.

“La promesa del Espíritu Santo no se limita a ninguna edad ni raza. Cristo declaró que la influencia divina de su Espíritu estaría con sus seguidores hasta el fin” (Elena de White, *Servicio cristiano*, p. 310).

Al predicarle a las personas, la asistencia del Espíritu Santo es el único elemento que hace viable el cumplimiento de nuestra misión.

“Puede poseerse saber, talento, elocuencia, y todo don natural o adquirido; pero, sin la presencia del Espíritu de Dios, ningún corazón se conmoverá, ningún pecador será ganado para Cristo. Por otro lado, si sus discípulos más pobres y más ignorantes están vinculados con Cristo, y tienen los dones del Espíritu, tendrán un poder que se hará sentir sobre los corazones. Dios hará de ellos conductos para el derramamiento de la influencia más sublime del universo. [...] La presencia del Espíritu con los obreros de Dios dará a la presentación de la verdad un poder que no podrían darle todos los honores o la gloria del mundo” (Elena de White, *Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 212).

Conclusión (Leer Joel 2:28, 29).

El Espíritu Santo actuó de forma directa en la misión de Cristo y de los discípulos.

Él es la dádiva de Dios concedida a la iglesia para el cumplimiento de la misión evangélica.

Esa misión solo será cumplida mediante la acción del Espíritu Santo en la vida de los líderes y de los miembros de la iglesia. ◀

La caída de una estrella

1 Corintios 10:12.

Vicente Siqueira

Pastor en la región nordeste de la Rep. del Brasil.

Introducción (1 Cor. 10:12).

En este texto, el apóstol Pablo llama la atención de la iglesia para la necesidad de la vigilancia.

Debemos buscar a Dios y permanecer con el corazón abierto para recibir instrucciones claras con respecto a nosotros mismos y a su voluntad.

Uno de los tristes relatos bíblicos es aquel que describe la manifestación del pecado a través del conflicto de los siglos.

I. La caída de Lucifer (Eze. 28:15-17).

La aplicación primaria de este texto es para el rey de la ciudad de Tiro (ver Eze. 28:1, 2). Sin embargo, es usado como referencia de la caída de Lucifer.

La apostasía de este ángel es un misterio. “Es imposible explicar el origen del pecado y dar razón de su existencia. No obstante, se puede comprender suficientemente lo que atañe al origen” (Elena de White, *El conflicto de los siglos*, p. 546).

Sin embargo, la Biblia señala dos elementos presentes en su caída: el orgullo y la envidia.

El orgullo.

En el caso de Lucifer puede ser descrito en cuatro aspectos:

–Orgullo por causa de su belleza física: Él es descrito como la estrella de la mañana. Sabio, hermoso, vestido con muchas piedras admirables y con una apariencia impresionante. Esas vestiduras reflejaban su posición exaltada.

Elena de White escribió: “Su semblante, así como el de los demás ángeles, era apacible y denotaba felicidad. Su frente alta y espaciosa indicaba su poderosa inteligencia. Su forma era perfecta; su porte, noble y majestuoso. Una luz especial resplandecía sobre su rostro y brillaba a su alrededor con más fulgor y hermosura que en los demás ángeles” (*Historia de la redención*, p. 13).

–Orgullo por tener una posición más elevada que la de los otros ángeles: En el cielo, él era el regente del coral de los ángeles. Él conducía a las huestes celestiales en la adoración al Creador.

Su manera de ver las cosas y su palabra de autoridad. “Cuando vio que sus propuestas tenían éxito, se vanaglorió de que podría llegar a tener a todos los ángeles de su lado, que sería igual a Dios mismo, y su voz llena de autoridad sería escuchada al dar órdenes a toda la hueste celestial” (*ídem.*, p. 16).

–Orgullo por estar en la presencia de Dios: Lucifer fue aquel ser que disfrutó de la presencia divina. Él asistía delante de Dios. Él se juzgó miembro de la divinidad y vindicó la prerrogativa de adoración por parte de los demás ángeles.

–Orgullo por no reconocer los errores: Lucifer personalizó el orgullo y eso le impidió reconocer que solamente Dios es el soberano en el Universo.

La envidia (Isa. 14:13, 14).

El contexto de este capítulo es una referencia a la caída de Babilonia, como opresora del pueblo de Dios.

Aplicando este texto a la caída de Lucifer, podemos percibir que su envidia lo llevó a pretender estar por encima de Dios.

El diccionario de la Real Academia define la envidia como: “Tristeza o pesar del bien ajeno. / Emulación, deseo de algo que no se posee.” Él no quería ser igual a Dios en carácter sino en la posición soberana ocupada por la divinidad.

II. Reflexiones oportunas (Efe. 6:10-12).

Como cristianos, vivimos en medio de un conflicto cósmico, que tuvo su inicio en el cielo (ver Apoc. 12:7-9) y se extendió a la Tierra.

Necesitamos cuidarnos porque el orgullo y la envidia son elementos presentes en el corazón humano (ver Jer. 17:9; Gál. 5:19-21).

Agustín, el obispo de Hipona, dijo: “El orgullo es la fuente de todas las debilidades, porque es la fuente de todos los vicios”.

Muchos cristianos se encaminan hoy por el mismo sendero. Cuando en sus corazones abrigan el orgullo, la envidia, los celos y las maledicencias.

Ilustración: Se cuenta que Murcio, un ciudadano romano, se destacaba en la sociedad de su tiempo por su notable envidia y mala disposición. Un día Publio, también ciudadano romano, percibió que Murcio estaba con semblante deprimido. Fue entonces que él dijo: “O le sobrevino a Murcio un gran mal, o vino otro ciudadano con un gran bien”.

En los corazones donde esos sentimientos son abrigados habrá enfrentamientos y batallas por la supremacía.

En su rebelión contra Dios, Lucifer se transformó en un prisionero de sus propios sentimientos. Muchos cristianos, de forma exaltada, valoran un comportamiento contrario a las orientaciones divinas.

Ilustración: Cierta vez un miembro de la iglesia llegó hasta donde estaba el pastor y le dijo:

—Tengo un temperamento terrible. Pero, hasta cierto punto, debe ser disculpado porque lo heredé de mi padre.

El pastor le preguntó:

—Pero ¿usted no es nacido de nuevo?

—Sí, estoy seguro que lo soy.

—¿Es nacido de Dios? ¿Dios es su padre?

—Sí, Dios es mi padre.

—Y ¿qué temperamento heredó usted cuando nació de nuevo?

Conclusión (1 Cor. 10:12)

En nuestra caminata cristiana enfrentamos desafíos que conspiran contra nuestra fe.

Por el poder y la gracia de Dios, necesitamos diariamente vaciarnos del “yo” y cerrar las avenidas del alma para que el orgullo y la envidia no transiten por ellas.

Durante el milenio, Satanás va a reflexionar sobre los resultados de su orgullo y su envidia (ver Apoc. 20:1-3). ◀

Correr hasta el fin

Basado en Hebreos 12:1, 2.

**Alcy Francisco
de Oliveira**

Pastor jubilado. Reside
en la ciudad de San Pablo,
Rep. del Brasil.

Introducción

Cada 31 de diciembre es realizada en la ciudad de San Pablo la famosa corrida de San Silvestre. Es una de las carreras más importantes del mundo. En ella participan algunos de los mejores maratonistas. Generalmente, los atletas se esfuerzan por ganar el premio.

Como cristianos, todos nosotros estamos involucrados en una carrera que requiere perseverancia, determinación y visión de la línea de llegada.

I. La carrera

¿Qué hay en una carrera? Una pista que se debe recorrer. Una meta que se debe alcanzar. Algunas reglas que se deben respetar. Otros corredores contra quienes se debe competir. Espectadores para animar. Un premio que se puede ganar.

Si tenemos compañeros a lo largo del recorrido, la carrera se hace más fácil. Correr en una pista vacía es desalentador.

Todo el cielo desea nuestra victoria en la carrera que realizamos diariamente.

La carrera es la misma para todos. No es de velocidad, sino de resistencia (ver 1 Cor. 9:24).

Se transforma, muchas veces, en una carrera de obstáculos, según el enemigo va colocando barreras de desánimo en la pista (ver Mar. 4:18, 19).

Es una carrera que exige obediencia a las reglas, pues solo es válida si las reglas son obedecidas; en caso contrario, el corredor es descalificado (ver 1 Cor. 9:25).

Es una carrera que exige perseverancia. Si usted realmente cree en lo que hace, tiene que persistir, incluso frente a los obstáculos.

Ilustración: Un niño se hizo famoso entre sus compañeros porque patinaba con extrema habilidad. Cuando su familia se mudó a otra ciudad, él impresionaba con sus patines a los chicos de su nuevo barrio. Un día, después de una nueva presentación realmente excelente, un muchacho le preguntó: “¿Cómo hiciste para aprender a patinar así?” Él le respondió: “Es bien simple. Yo me levantaba cada vez que me caía”.

II. Los corredores

Hay tres tipos de corredores en la carrera cristiana:

Los que nunca comienzan la carrera: son corredores que miran las reglas, escuchan hablar de los premios, pero no les gusta la pista porque no hay atajos. Debemos dejar todo lo que nos impide seguir a Jesús. Con él es posible comenzar bien la carrera y tener plena seguridad de la victoria. A veces, al perder una batalla, descubrimos una nueva manera de ganar la guerra.

Los que comienzan la carrera, pero no la terminan: son quienes empiezan bien la carrera cristiana, pero después se desaniman. Judas comenzó bien, pero Satanás le puso un desvío: treinta monedas de plata valían más que Jesús. Para la mujer de Lot, la vida en Sodoma valía más que la salvación.

Ilustración: Una pareja de mediana edad sufrió un accidente aéreo. Los dos quedaron hospitalizados

algún tiempo, pero sobrevivieron. Tres años después, el marido, que era obeso, adelgazó, comenzó a practicar deportes, y estuvo más alegre y dinámico. La mujer, por otro lado, entró en una profunda depresión y no consiguió salir más de su casa. El marido decía: “¡Qué suerte la mía! Sobreviví, ¡nací de nuevo!” La esposa se lamentaba: “¡Qué mala suerte que tengo! Casi me morí... es muy peligroso salir de casa”.

William Eggleston, fotógrafo estadounidense, afirma: “La persona persistente comienza a tener éxito donde los otros terminan sus fracasos”.

Los que emprenden la carrera hasta el fin: (leer Fil. 3:13, 14). Las palabras del apóstol Pablo significan alcanzar la línea de llegada con todo empeño por parte del corredor. Eso implica el conocimiento de a dónde se quiere llegar.

III. El premio (1 Cor. 9:25).

El premio llega al final de la carrera. En la carrera secular, gana el premio quien llega primero. En la carrera cristiana, gana el premio quien alcanza la línea de llegada.

El apóstol Pablo contrasta la corona que los griegos querían alcanzar y la corona eterna que está reservada al vencedor al final de la carrera cristiana (ver 2 Timoteo 4:7, 8).

“Para obtener una recompensa perecedera, los corredores griegos no escatimaban esfuerzo ni disciplina. Nosotros estamos luchando por una recompensa infinitamente más valiosa, la corona de la vida eterna. ¡Cuánto más cuidadoso debería ser nuestro esfuerzo, cuánto más voluntario nuestro sacrificio y abnegación!” (Elena de White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 251).

“Si queremos alcanzar la corona de gloria inmortal, debemos ejercitar la fe, resistir a la tentación y, en el poder de Dios, subyugar nuestros malos impulsos y pasiones, hasta que superemos la barrera del pecado, y alcancemos la victoria en Cristo” (Enoc de Oliveira, *Meditaciones matinales* [1990], p. 249).

Ilustración: Un joven fue preso debido a su lealtad a Cristo. Fue colocado en una pequeña celda, donde no había ni mesa, ni silla, ni cama. Cuando él iba a ser ejecutado, deseó dejar un mensaje en aquella celda, pero no tenía con qué escribir. Mordió su propia mano hasta que comenzó a sangrar. Mojó el dedo con su sangre y escribió las siguientes palabras: “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” (Apoc. 2:10).

Conclusión (Mat. 24:13).

Muchos desisten en función de las tentaciones mundanas.

Otros porque acarician algún pecado secreto.

Únicamente aquellos que emprenden la carrera hasta el fin serán salvos.

Por la fe, ya vemos la línea de llegada. ¡La victoria está frente a nosotros! ◀

Comunión con Dios

Juan 15:1-5.

Introducción

En este texto, Cristo se presenta como la vid verdadera. En el Antiguo Testamento, la vid también es usada para representar al pueblo de Israel (ver Sal. 80:8).

La expresión “Yo soy” es común en el evangelio de Juan. Ella remonta al Antiguo Testamento en el contexto del llamado de Moisés (ver Éxo. 3:14).

Cristo, varias veces, utilizó esta expresión para describirse como el buen pastor, el único camino, la resurrección y la vida (Juan 10:11, 14:6, 11:25).

Una de las lecciones que podremos extraer del relato de la vid en los escritos de Juan es la comunión que el cristiano debe tener con Dios a lo largo de la vida cristiana.

I. Necesidad de comunión (leer Mar. 1:35).

Cristo, a lo largo de su ministerio, fue un ejemplo de profunda comunión con Dios.

Hablando de la vida de devoción de Cristo, Elena de White escribió: “Hallaba sus horas de felicidad cuando estaba a solas con la naturaleza y con Dios. Siempre que podía, se apartaba del escenario de su trabajo, para ir a los campos a meditar en los verdes valles, para estar en comunión con Dios en la ladera de la montaña, o entre los árboles del bosque. La madrugada lo encontraba con frecuencia en algún lugar aislado, meditando, escudriñando las Escrituras, u orando. De estas horas de quietud, volvía a su casa para reanudar sus deberes y para dar un ejemplo de trabajo paciente” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 69).

Una de las necesidades que caracterizan la vida cristiana es la comunión diaria con Dios.

“El hombre pecaminoso puede hallar esperanza y justicia solamente en Dios: ningún ser humano sigue siendo justo cuando deja de tener fe en Dios y no mantiene una conexión vital con él” (Elena de White, *Testimonios para los ministros*, p. 367).

La comunión con Dios es fruto del reavivamiento. Esa experiencia conduce al cristiano a una relación con Dios, de tal manera que su influencia será sentida en su medio social (ver Mat. 5:16).

Siendo que la comunión con Dios es algo tan importante para nuestra edificación espiritual, no nos olvidemos de que el cristianismo sin comunión con Cristo es mera religiosidad.

II. Factores indispensables en la comunión (leer Mat. 6:33).

Cristo estableció que el Reino de Dios debe ser prioritario en la vida cristiana.

Algunos elementos son fundamentales para desarrollar comunión con Dios:

Lectura de la Biblia (ver Juan 5:39).

La Biblia es nuestro pan espiritual de cada día. Su mensaje habla a nuestro corazón y nos hace sentir la necesidad de aproximarnos a Dios.

Ilustración: Algún tiempo atrás surgió en el mundo un movimiento popular de jóvenes cristianos que car-

gaban la Biblia en las manos como si fuese un estandarte y proferían como eslogan el nombre “Jesús”. Ese movimiento fracasó porque la Biblia solo era cargada por ellos, no era leída. Ese movimiento, supuestamente cristiano, no mantenía una íntima comunión con Dios.

Oración (ver Sal. 55:17; Dan. 6:10, 13).

Los héroes de la fe eran hombres y mujeres de oración.

En el contexto de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, los pioneros desarrollaron un fuerte ministerio de oración.

Elena de White escribió: “Es algo maravilloso que podamos orar eficazmente; que seres mortales indignos y sujetos a yerro posean la facultad de presentar sus peticiones a Dios. ¿Qué facultad más elevada podría desear el hombre que la de estar unido con el Dios infinito? El hombre débil y pecaminoso tiene el privilegio de hablar a su Hacedor. Podemos pronunciar palabras que alcanzan el trono del Monarca del universo” (*Obreros evangélicos*, p. 272).

Charles Spurgeon, predicador inglés del siglo XIX, afirmó: “Arrodillémonos y no dejemos de orar hasta la venida del Señor”.

Testimonio (ver Juan 4:39-42).

Compartir con los otros aquello que Cristo hizo en nuestra vida es parte integrante de nuestra comunión con Dios. Es imposible darle a otros aquellos que no tenemos (ver Juan 15:5).

“Cada verdadero discípulo nace en el Reino de Dios como misionero. El que bebe del agua viva, llega a ser una fuente de vida. El que recibe, llega a ser un dador. La gracia de Cristo en el alma, es como un manantial en el desierto, cuyas aguas surgen para refrescar a todos, y hace a los que están por perecer, ávidos de beber el agua de la vida” (Elena de White, *Servicio cristiano eficaz*, p. 14).

Nuestro testimonio personal se demuestra por la postura que asumimos frente a las personas que nos rodean (ver Mat. 5:13).

Ese testimonio será eficaz principalmente en nuestra familia. Su extensión alcanzará nuestro lugar de trabajo, de estudio y en los otros ámbitos de relaciones sociales.

Factores como la devoción personal, el culto familiar, la asistencia a los cultos de la iglesia y la participación en proyectos misioneros favorecen el desarrollo de la comunión viva con Dios.

Conclusión (leer Sal. 51:10-13).

La comunión con Dios, a través del Espíritu Santo, renueva nuestra vida espiritual.

Dios nos invita continuamente a conocerlo por medio de nuestra comunión y servicio cristiano.

Una vida cristiana victoriosa será el resultado de una vida activa y una completa relación con Dios.

Para el cristiano la victoria es estar con Cristo, su Salvador y Señor, y producir los frutos que él desea que produzcamos para el beneficio de los otros.◀

Jonas Arrais

Secretario ministerial asociado, en la Asociación General.

¡Es Navidad!

Juan 3:16.

Alejandro Bullón

Pastor jubilado. Reside en Brasilia, Rep. del Brasil.

Introducción

Para Martín Lutero, líder de la Reforma Protestante del siglo XVI, el texto bíblico de Juan 3:16 era el resumen de la Biblia.

¿Cuál es la relación de las palabras de este texto con la celebración de la Navidad?

Aunque el nacimiento de Cristo no haya ocurrido un 25 de diciembre, la Navidad es un evento conmemorado prácticamente en todas las culturas del mundo.

Esta época se caracteriza por la confraternización y el intercambio de regalos entre las personas.

Dios agradeció a la humanidad con su mayor dádiva: Jesucristo.

I. La causa del presente (leer Juan 3:16; Gál. 4:4).

La venida de Cristo al mundo fue la mayor dádiva de Dios a la humanidad.

El nacimiento de Cristo cumplió predicciones proféticas anunciadas en los días del Antiguo Testamento (ver Deut. 18:15; Isa. 7:14; Miq. 5:2).

El texto afirma que “Dios amó al mundo de tal manera”. El fundamento de ese regalo de Dios a los hombres es el amor.

“Al venir a morar con nosotros, Jesús iba a revelar a Dios tanto a los hombres como a los ángeles. Él era la Palabra de Dios: el pensamiento de Dios hecho audible” (Elena de White, *El deseado de todas las gentes*, p. 11).

Cuando el pecado manchó la Tierra y llevó al hombre a la ruina, Dios podría haber abandonado a la raza humana, pero no lo hizo. Su amor y gracia sobrepusieron la desgracia del hombre (ver Juan 3:15; Rom. 5:20).

El amor de Dios es indescriptible. Frederick M. Lehman (1868-1953) fue el compositor del himno “Sublime amor” (*Himnario Adventista*, N° ¿?). En esa melodía él dice: “¡Sublime amor, oh amor de Dios! ¡Oh maravilla sin par! Por ese amor, eternamente, a Dios vamos a alabar”.

Elena de White escribió: “El ejercicio de la fuerza es contrario a los principios del gobierno de Dios; él desea tan solo el servicio de amor; y el amor no puede ser exigido; no puede ser obtenido por la fuerza o la autoridad. El amor se despierta únicamente por el amor. El conocer a Dios es amarle; su carácter debe ser manifestado en contraste con el carácter de Satanás. En todo el universo había un solo ser que podía realizar esta obra. Únicamente aquel que conocía la altura y la profundidad del amor de Dios podía darlo a conocer” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 13).

De hecho, el amor fue la causa mayor de ese regalo de Dios a los hombres.

II. No todos quieren el regalo

Dios creó al hombre con libertad de elección, es decir, con libre albedrío (ver Gén. 2:16, 17; Jos. 24:15).

El deseo de Dios es que todos los seres humanos tengan vida eterna (ver Juan 3:16).

La época de la Navidad genera en las personas el placer y la alegría de compartir regalos. La aceptación

del regalo proporciona regocijo en aquellos que ofrecen la dádiva.

Jesucristo es la mayor dádiva de Dios al mundo. Sin embargo, el valor de ese presente está en la aceptación de aquellos que lo reciben.

Cristo vino al mundo para dar su vida en favor de la humanidad (ver Mar. 10:45). Aunque él haya muerto por todos, no todos aceptan su sacrificio.

Así como la historia está dividida en antes y después de Cristo (a.C. y d.C.), la humanidad también se divide entre aquellos que aceptan el presente de Dios al mundo y aquellos que no lo aceptan.

Alegóricamente, eso sucedió en ocasión de la muerte de Cristo. Él fue crucificado entre dos ladrones. Uno de ellos lo rechazó, pero el otro lo aceptó (ver Luc. 23:39-42).

Elena de White escribió: “Por ti consiente el Hijo de Dios en llevar esta carga de culpabilidad; por ti saquea el dominio de la muerte y abre las puertas del Paraíso. El que calmó las airadas ondas y anduvo sobre la cresta espumosa de las olas, el que hizo temblar a los demonios y huir a la enfermedad, el que abrió los ojos de los ciegos y devolvió la vida a los muertos, se ofrece como sacrificio en la cruz, y esto por amor a ti. Él, el Expiador del pecado, soporta la ira de la justicia divina y por causa tuya se hizo pecador” (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 703, 704).

III. Mi regalo para Jesús (leer Sal. 116:12-14).

La pregunta del salmista involucra las bendiciones de Dios para con él.

Como respuesta, él habla de ofrecerse a sí mismo como dádiva al Señor.

Esta postura presupone una relación con Dios, caracterizada por la gratitud y la obediencia a las orientaciones y estatutos divinos (ver Juan 14:15).

¿Cuál es el mayor presente que le puedes ofrecer a Dios en esta Navidad? Recuerda que dar y recibir regalos en este día es un asunto de la cultura moderna, pero ¿qué tal si aprovecháramos la oportunidad para ofrecerle algo a Dios?

Dios desea operar en tu vida un verdadero milagro en esta Navidad.

El pecado arruinó la vida del ser humano. Traumas, complejos, rebelión, violencia y sentimientos egoístas marcan al corazón humano.

¿Quién podría interesarse en un regalo como ese? Jesús nos invita a que vayamos a él (ver Mat. 11:28-30).

Conclusión (leer Prov. 23:26).

Dios pide nuestra vida en su altar como una dádiva para él.

Navidad es tiempo de dar y recibir regalos.

Jesucristo, Dios con nosotros, es el mayor presente que Dios concedió a la humanidad.

Haz de esta Navidad un momento profundamente significativo al colocarte en el altar del Señor como dádiva de todo lo que tú eres y posees. ◀



27 DE OCTUBRE

DÍA DEL PASTOR

y de las vocaciones Ministeriales

"y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia." *Jeremias 3:15*



IGLESIA ADVENTISTA

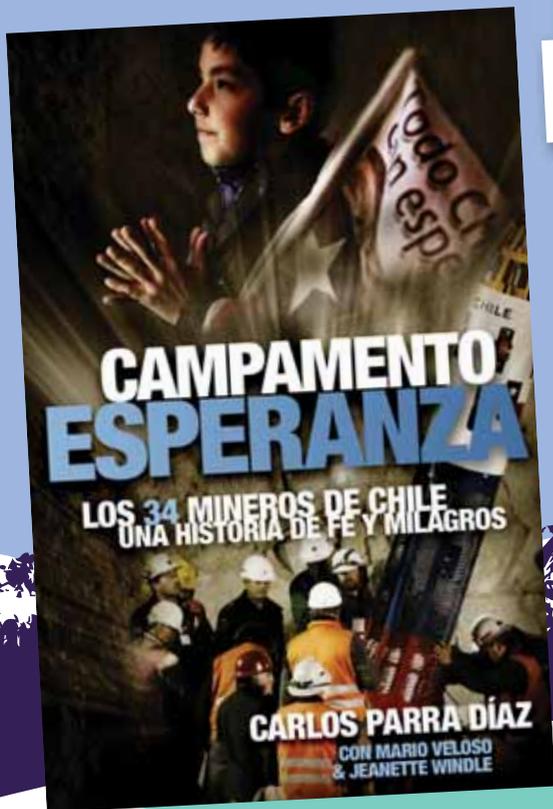


DIVISION
SUDAMERICANA

CAMPAMENTO ESPERANZA

Los 34 mineros de Chile. Una historia de fe y milagros.
Carlos Parra Díaz

Este es el relato del más espectacular rescate de mineros atrapados en la profundidad de la montaña. Un canto a la esperanza contra toda lógica. El capellán del "Campamento Esperanza" fue el pastor adventista Carlos Parra Díaz, quien asistió a las familias que cada día oraban por la salud de los seres amados, y a los propios mineros, mediante mensajes de fe y esperanza.

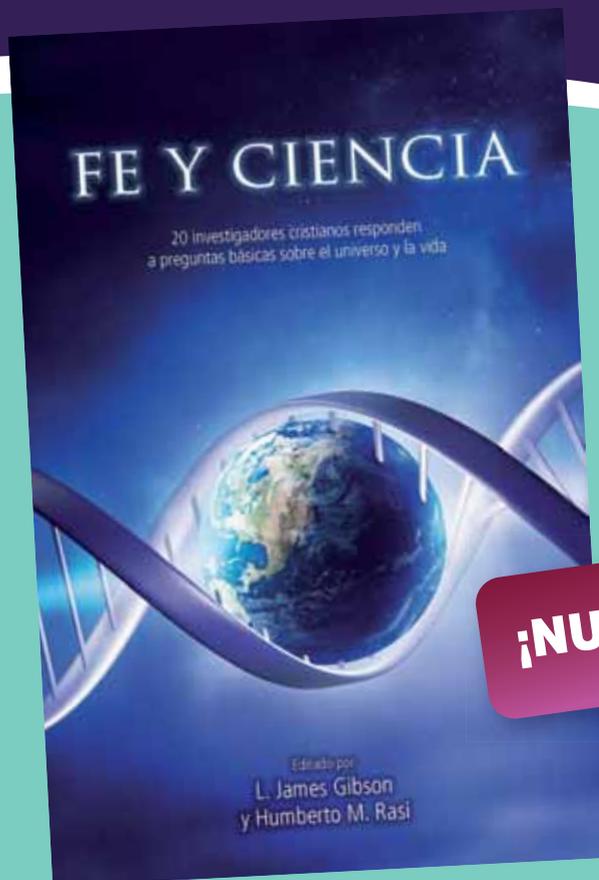


Fe y ciencia

20 investigadores cristianos responden a preguntas básicas sobre el universo y la vida.

L. James Gibson y Humberto M. Rasi

Los investigadores que participaron en la realización de esta obra han puesto todo de sí para responder de un modo que incluya otra visión de los interrogantes que surgen de la observación de los fenómenos naturales. Una visión que considera la aceptación de que la Biblia y la ciencia no se oponen mutuamente, sino que pueden potenciarse entre sí.



¡NUEVO!



H0000006945

Pídelos al coordinador de Publicaciones de tu iglesia.

www.aces.com.ar / ventas@aces.com.ar